andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 255 — 1 al 7 de febrero de 1980 — 40 ptas.

Doña Autonomía de Aragón (Vda. de Bolea)

Falleció en la Residencia Sanitaria «La Moncloa», el miércoles 16 de enero de 1980

Será enterrada en el nicho 143 del Cementerio de Torrero

Sus apenados deudos: don Hipólito Gómez de las Roces, don Santiago Marraco, don Luis Martínez, don Emilio Gastón, don Javier Lázaro, don José Ignacio Lacasta, don José Miguel Gómez y primos del Pueblo de Aragón.

Al participar a sus amistades tan dolorosa pérdida, ruegan la tengan presente en su memoria 151 veces al día.

Funeraria ANDALAN

Ayuntamiento de Zaragoza

Por qué estalló La crisis

(Informe en contraportada)

Pantano de Campo

Hidruña hizo trampa

Los trabajos de la Comisión Informadora sobre la Regulación del Río Esera, primer ensayo democrático que realiza la Dirección General de Obras Hidráulicas para la redacción de un proyecto de embalse, ha puesto al descubierto que Hidroeléctrica de Cataluña, empresa que sería la mayor beneficiaria del pantano de Campo, no tenía siquiera la concesión administrativa para la explotación de este tramo del río Esera. Un capítulo más que añadir a la larga serie de irregularidades padecidas por el Alto Aragón a manos de las compañías hidroeléctricas y la Administración, de las que el caso de Jánovas y Mediano constituyen un buen ejemplo.

(En páginas centrales)



andalán

Edita Andalán S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrazo, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez

Dibujos: Baiget, Iñaqui, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros

Fotografía: Jacinto Ramos y José Antonio Andrés

Administrador: José María Lagunas

Publicidad: José Ignacio Sanz Castelnou

Redacción y administración: San Jorge, 32, pral.

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Apartado 600 · ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR



El Rolde

Lengua y nacionalismo

Debido que hasta la fecha ningún aragonés ha contestado al artículo «Aragón y multilingüismo», de Carmen Olivares (ANDALAN n.º 216), defendiendo la recuperación de nuestras lenguas autóctonas, lo hago, pese a no ser la persona más indicada.

En dicho artículo se decía: «La lengua imperial está preparada para la eventualidad comunicativa, la ciencia, la tecnología, etc... La excolonia no va a renunciar a su uso». Es cierto, las lenguas vernáculas de los pueblos de este Estado no son tan conocidas internacionalmente como el castellano, pero, de hecho, para comunicarnos internacionalmente utilizamos el inglés.

Más adelante el mismo artículo afirma: «... Un relanzamiento de la fabla tendría que hacerse en base a una auténtica intoxicación de nacionalismo o sencillamente imponerse de forma autoritaria». Esto no va con los aragoneses. Cuando nos autogobernábamos, teníamos un régimen de lo más liberal y respetuoso con las minorías. También hemos sido los únicos que hemos llevado a la práctica la anarquía. Aquí, lo que nos han impuestdo es el castellano, la división en provincias, los gobernadores civiles, etc.

En cuanto a la intoxicación de nacionalismo, eso sí que es un problema.

Después de los primeros brotes de la citada intoxicación, nos pusimos a estudiar las causas en nuestros ratos libres y, llegado este momento, podemos adelantar la siguiente primicia: Esta intoxicación está provocada por la sustancia, aún no determinada, que llamamos aragonina o nazionalina. Esta toxina se encuentra en concentraciones significativas en los quesos, embutidos y perniles de fabricación casera y en productos naturales como el vino de trujal, el buen pan, frutas y verduras aragonesas (cabe destacar entre éstas las azarollas y la borraja). Las pruebas realizadas en nuestras personas ingiriendo abundante queso, pernil, pan y buen trago de vino aragonés, produjeron la aparición de los conocidísimos síntomas de la intoxicación de nacionalismo (desaparición de toda clase de complejos respecto a la condición de ser aragonés, gozosa aceptación de esa condición, asunción total de nuestra historia, cultura y lengua, aparición de un irrefrenable deseo de liberación socioeconómica y cultural de nuestro pueblo) con lo que quedaron confirmadas nuestras tesis.

El único peligro de desmembración pacífica de un país, vendría por la presencia de un conjunto de sus habitantes con características comunes, que se sintieran marginados por el resto y aceptados por un país vecino con cierta afinidad. Esto sólo se da en la llamada Franja Oriental. Si la totalidad del pueblo aragonés aceptara su propia cultura (y la lengua catalana es parte de ella), estaría aceptado de pleno a los aragoneses catalanoparlantes, con lo que se vería reforzado el aragonesismo de la Franja Oriental.

Y por último se afirma en el artículo: «...la tremenda carga emocional de las cuestiones lingüísticas podría actuar como cortina de humo que desviase la atención de los agudos problemas sociales...» Echo a faltar ejemplos de otros países que ilustren esta posibilidad. Pero sinceramente creo que si la autora no los ha citado, es porque no existen.

Si las fuerzas populares de Aragón no plantean ante nuestro pueblo el asunto lingüístico y cultural con realismo, decisión y sin complejos, dejarán una baza muy importante para que la juegue la derecha. Sólo entonces sería cuando las cuestiones lingüísticas podrían actuar como una cortina de humo.

La lengua no puede ser un impedimento, sino una razón para que un pueblo se sienta y se defienda como tal. La lengua es el alma de un pueblo. Yo quiero un Aragón con alma aragonesa.

Santiago Camín
(Valencia)

El aumento de las pensiones

Otra vez esa tercera edad discriminada, con pensiones por bajo del salario mínimo, hemos sido objeto en la nueva actualización llevada a cabo por el Gobierno de un atropello más, solapado y envuelto en papel de caramelo. Vaya nuestra protesta ante lo injusto de la norma distributiva de ese dinero destinado a la clase más necesitada del país: los jubilados, viudas e incapacitados laborales.



Nos admira la ciencia que ha derrochado el padre de la criatura, aportando fórmulas de manera que el tan aireado lema de: «al que menos, más, y al que más, menos», se ha convertido en una regla de tres directa que da más al que más gana y menos al que gana menos. ¿Justicia social?

Nuestro viejo diccionario de la Lengua Española ya no nos vale, porque una infinidad de las palabras que recoge varían totalmente su significado con el aplicado por el Ministerio de Seguridad Social. Así pues, **actualización** no quiere decir que una cosa se equipare a la actualidad.

Aquellas pensiones que se hallan por debajo del salario mínimo, van a ser incrementadas en unas 2.000 pesetas poco más o menos, mientras que las superiores, hasta las 55.650 ptas., van a percibir aumentos que oscilan entre 3.000 y 4.452 ptas. Esto quiere decir que todos aquellos que nos ahogamos con la triste pensión que jamás alcanzó ese mínimo salario, seguiremos aún más descolgados de los que nos preceden.

¿Es esto acaso justicia social? ¿Es éste el modo de acortar correctamente las tremendas diferencias entre unos y otros trabajadores de la tercera edad? ¿Por qué se incluyen en la escala de aumentos las pensiones que, calculadas al nivel de vida existente, pueden considerarse como holgadamente suficientes?

Observamos con desaliento la pérdida de valor que se ha operado en lo que se denomina como equidad, equilibrio y buen hacer, que, en la actualidad, tan entredicho han quedado dejando los posos de una insatisfacción casi generalizada. El favoritismo y la discriminación han vuelto a sentar otro precedente, porque así lo han querido quienes disponen, pretendiendo ignorar el espíritu de lo que significa solidaridad y justicia social.

Menos motivo de queja hubiese originado si ese aumento se hubiera aplicado en una cantidad fija, en sentido lineal; esto es, concediendo la misma cantidad para todos.

Queremos y hacemos lo imposible por creer y concienciarnos de que existe un régimen democrático. Un régimen que ampara los preceptos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y lo que determina nuestra Constitución al respecto. Por tanto, reclamamos respetuosa pero enérgicamente que, en el próximo ajuste de pensiones, se estudien en profundidad las que han de mejorarse, buscando un equilibrio razonable y justo, con especial atención a las más bajas. Pues, siguiendo con las normas actuales, los tercermundistas de la tercera edad por bajo del salario mínimo jamás podremos alcanzar el cabo que nos saque del pozo donde permanecemos hundidos

Salvador Vivo Ruiz
(Zaragoza)

Las dos de arena

En el artículo de sus páginas centrales del n.º 252 de ANDALAN sobre la problemática de las Industrias Químicas de Monzón y Sabiñánigo, aparece un título que desde el punto de vista de los trabajadores no compartimos.

En Huesca no se ha producido una de cal y otra de arena, sino las dos de arena.

Su optimismo se deshace, incluso, con una segunda lectura del artículo. Descontando las jubilaciones anticipadas y traslados voluntarios, que desde que empezaron suman cerca de 80, la Dirección ha comunicado al Comité de Empresa la necesidad de trasladar otra veintena a Huelva, antes que termine el mes de enero. Si durante este año no va a haber más reducción de plantilla, «de no surgir circunstancias imprevistas», y los traslados forzosos «quizás» no sean necesarios, el optimismo del título no lo vemos por ninguna parte. Lo que sí existe entre todos los trabajadores de Aragonesas es una seria preocupación por su futuro y no tenemos, por ahora, motivos para otra cosa.

No se nombra nada en su artículo sobre la automatización de todas las centrales hidráulicas, que producirá un exceso de plantilla; tema éste sobre el que existe un silencio sepulcral.

Rogamos que cuando nos den esperanzas en ANDALAN sean más fundadas, ya que consideramos el periódico como algo nuestro.

Sección Sindical de UGT-Aragonesas
(Sabiñánigo)

Alfonso XIII

El segundo Jefe de Estado que vuelve



Alfonso XIII es el segundo Jefe de Estado que vuelve para ser sepultado en tierra española. El primero fue Don Niceto Alcalá Zamora, presidente de la Segunda República. El contraste entre lo que ha sucedido en las dos ocasiones es motivo de escándalo para cualquier ciudadano que no comparta la idea mezquina y partidista de la historia de este país que tiene, por lo menos, el partido que está en el Gobierno.



La televisión y la prensa nos han informado más que suficientemente de todo el protocolo monárquico que ha acompañado al justificadísimo regreso del Rey de la casa de Borbón. Muchos se habrían contentado, en cambio, con una mínima evocación oficial de la alta dignidad republicana que ostentó Alcalá Zamora. Pero no fue así. Todo lo contrario. El regreso del primer presidente de la Segunda República Española, un régimen que fue víctima de una sublevación militar, se impuso como un acto casi clandestino. Hasta la familia tuvo que salir en la prensa al encuentro de las falsedades de los portavoces gubernamentales, que la hacían responsable del carácter exclusivamente privado que se dio a su sepelio. En cambio, el regreso del último rey Borbón, derrocado en virtud de una consulta popular y que no hizo más que cumplir con su deber al abandonar el país, se ha escenificado incluso a través del puerto de Cartagena, por el que abandonó el país en 1931.

Parece que quiere sugerirse que todo esto es natural, ya que la Monarquía, por no haber constituido formalmente parte contendiente en la guerra fraticida, está al margen de las polémicas del pasado próximo. Mientras que Alcalá Zamora habría sido, al fin y al cabo, presidente de un régimen que encarnó uno de los dos bandos combatientes. Pero nada es más falso. Incluso la prensa de estos días no se ha recatado en recordar que Don Alfonso XIII se manifestó partidario del régimen de Burgos, lo que facilitó mucho el valioso apoyo que los monárquicos dieron a Franco durante la guerra civil. Conocido de todos es, también, el ofrecimiento de su hijo Don Juan, padre del actual monarca, para combatir en las filas franquistas contra la República. Y cualquiera que haya seguido los complicados avatares de la resistencia al régimen en los años de la postguerra, podía hablar mucho sobre la postura, cuando menos ambigua, del entonces Jefe de la Casa Real española.

Está muy bien que España recupere a sus muertos, muertos que además son su historia, la historia de todos. Pero resulta intolerable una discriminación de tal magnitud entre los cadáveres de dos Jefes de Estado. Los dos habitaron el mismo edificio de la Plaza de Oriente, uno como «Rey constitucional de España por la Gracia de Dios», y el otro como «Presidente de la República, Jefe de Estado y personificación de la Nación». Los dos tienen derecho a nuesto respeto en el momento de su regreso a España, los dos forman parte igualmente de una historia que hay que asumir y estudiar críticamente. Pero lo menos que puede pedirse a un gobierno, que en estas cuestiones afirma representar a todos los españoles, es un mínimo de coherencia y delicadeza. Aunque no sea más que por agradecimiento a los miles de republicanos que, por razón de estado, asistieron con su consenso a la operación de restauración monárquica.

H. J. R.

La política de la derecha

El Gobierno está actuando con gran velocidad política. Hace un mes era el Estatuto del Trabajador la causa de importantes movilizaciones que se saldaron con dos confusas muertes en las calles de Madrid. La semana pasada el postergado parón autonómico ha concitado en diversos territorios protestas plurales, desde la izquierda a sectores de derecha regionalista, que se encuentran a la búsqueda de formas de oposición conjuntas y operativas. Durante la presente semana las manifestaciones se van a concentrar en torno a la política educativa, y de su resultado saldrá la comprobación de si el Gobierno va a disponer en su contra de un movimiento estudiantil reorganizado y vigorizado de nuevo. Por otra parte, el primer mes del año ha proporcionado abundantes conflictos laborales y altas cifras de huelgas en la industria y en la administración.

La situación se dibuja sobre un permanente estado de terrorismo en el País Vasco que ha hecho de Baracaldo escenario de una lucha frontal entre ETA (P-M) y la ultraderecha autóctona. No menos habituales son los indicios o rumores sobre actitudes golpistas latentes en algunos sectores de las fuerzas armadas. Estos sucesos muestran cuando menos la existencia de cierto grado de recelo en dichos sectores ante la transición democrática, su latente disponibilidad para hacer frente a algunas eventuales consecuencias de la lógica democrática y, sobre todo, la utilización del miedo al golpe en un momento en que el evidente giro a la derecha de la política gubernamental —alguien ha observado que en Portugal las cosas suceden siempre antes que en España—, suscita reacciones de defensa y fuertes oposiciones sociales.

La derechización de la política de la Unión de Centro Democrático no se está llevando pues a cabo sin que las fuerzas políticas y sociales afectadas dejen de demostrar una notable capacidad de reacción, que, a no estar lejanas las próximas elecciones, supondría sin duda un fuerte coste electoral a la UCD. A pesar de lo cual, el gobierno ha de pasar próximamente por una prueba de fuego en forma de convocatorias a los electores: un referéndum en Andalucía y dos elecciones a los parlamentos, y consecuentemente a los órganos de gobierno, de Cataluña y del País Vasco.

Es la inminencia de este reto una de las razones que explican el frenazo a la autonomía andaluza, región en la que socialistas, comunistas y nacionalistas alcanzarían más acentuadamente una mayoría que ya lograron en las elecciones legislativas y municipales. En el País Vasco el Gobierno se conformaría con la inevitable hegemonía del PNV, y en Cataluña, dado el peso electoral de socialistas y comunistas, la UCD tampoco tiene más oportunidades que maniobrar alrededor de la incógnita nacionalista de Jordi Puyol para evitar el posible y futuro gobierno catalán de izquierda.

Las razones de estado aducidas por la UCD para limitar y desnaturalizar el proceso autonómico son en primer término razones de UCD, que mal podría gobernar con una mayoría no absoluta en el Congreso y enfrentada a ayuntamientos de izquierdas y a gobiernos regionales con presencia mayoritaria de partidos obreros y de formaciones nacionalistas: Asturias, País Vasco, Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía, es decir, **«la periferia»** que lleva varios siglos perdiendo su enfrentamiento con el estado central.

El bipartidismo y el deseo de encorsetar la democracia en la alternancia de dos partidos políticos en el poder puede ser una tentación (o una tentativa), pero no está basado en una realidad sociológica. El mapa de aquellas zonas donde sólo han conseguido diputados la UCD o el PSOE, se reduce fundamentalmente a Castilla la Vieja y Galicia, desapareciendo la estructura electoral bipartidista en razón proporcional al desarrollo económico y social. Por estos hechos, y por la derechización profunda de la política de UCD, deja de tener sentido la pervivencia sectorial del consenso entre los dos partidos mayoritarios. A título de ejemplo, la negociada y «consensuada» composición del Tribunal Constitucional efectuada por los dos grandes, no garantiza, dada la compleja estructura política del país, el respeto y general aceptación con que el alto organismo debería contar desde el principio, y quizá nos ha privado a los aragoneses de contar entre sus miembros con un ex-senador por la provincia de Zaragoza cuyo nombre se manejó en las primeras listas para el Tribunal de los Doce.

C. F.

La grave enfermedad de Tito cobra nuevas dimensiones al producirse en un marco de guerra fría amenazante, que recuerda los años cuarenta, años en los que el dirigente yugoeslavo se veía condenado por la inapelable autoridad del Kominform estalinista. Tiempo habrá de dedicar algún artículo a su legado político y a los problemas de la sucesión: Aquí trataremos de la parcela biográfica menos divulgada de Josip Broz, la de los años de su formación anteriores a la segunda guerra mundial.

Josip Broz «Tito»

La larga marcha hacia la revolución



Fotografía del pasaporte falsificado utilizado por Tito durante la guerra de España.

Cuando Tito comienza su servicio militar a los 21 años en el ejército austriaco, en 1913, ya disponía de cierta experiencia política como sindicalista y miembro del partido socialdemócrata croata. Además, había ampliado sus horizontes durante la tradicional busca de trabajo de los eslavos a través de Europa central, llegando hasta el Rhur, donde permaneció algún tiempo. Prisionero de los rusos durante la primera guerra mundial, como muchos miles de sus compatriotas prestó ayuda a la revolución bolchevique lo mismo pudo. Pero fue el propio Tito quien desmintió la serie de leyendas que se formaron sobre esta época de su vida: «Se ha escrito que tuve un importante papel en la Revolución de Octubre y antes en las jornadas de julio de 1917, en la guerra civil contra los blancos. Desgraciadamente, no es exacto. Serví varios meses en la Guardia Roja, pero, a pesar de pedir varias veces que me enviasen al frente, nunca lo conseguí». En 1920, año en que regresa a su país, Tito formaba parte de la mayor organización de comunistas eslavos no rusos, en la ciudad de Tomsk, en Siberia.

Nace el partido comunista yugoeslavo

Al hundirse al final de la primera guerra mundial la vieja monarquía austro-húngara, denostada como «cárcel de naciones», se formó el «Reino de servios, croatas y eslovenos», que unos diez años más tarde sería rebautizado como Reino de Yugoeslavia. Pero, en vez del viejo proyecto de una libre federación de pueblos autónomos, se trataba de un estado centralizado y dominado por la burguesía servia y su ejército. Para hacer frente a la nueva situación, a fines del mes de abril de 1919 se celebró un Congreso de los distintos partidos socialdemócratas de las nacionalidades. En el ambiente de esperanzas revolucionarias que reinaba en el Sureste europeo (es el año de las tan próximas repúblicas revolucionarias de Hungría y Baviera y de la inquietud consejil en la antigua capital del Imperio, Viena) se impuso la izquierda. Se fundó entonces el «Socijalistička radnička partija Jugoslavije (Komunisti)», el partido comunista yugoeslavo, que a continuación se adhirió a la Tercera Internacional. Al año siguiente llegaba a Zagreb, la capital de Croacia, «Josip Broz, un obrero que solía tocarse con un gorro de astracán en el que todavía se veía la huella de la estrella roja de cinco puntas que había llevado en Rusia» (Deidjer). Tito se destaca desde muy pronto por su gran capacidad organizativa en el partido, que, por otra parte, tuvo que pasar a la clandestinidad casi recién fundado.

Los años de cárcel

Detenido en 1928, tras un sonado proceso, «el proceso de las bombas», Tito es condenado a cinco años de cárcel. Este forzado apartamiento de la vida activa contribuiría a su formación teórica, en la cárcel intimará, entre otros, con Mosa Pijade, que había comenzado allí a traducir «El Capital» de Marx al servo-croata. Le salva también de responsabilidades por la suicida trayectoria del partido comunista estos años. Frente al golpe de estado «monárquico-fascista», así fue entonces calificado, del rey Alejandro, el partido, siguiendo mecánicamente consignas del Komintern, no se le ocurre otra salida que predicar la insurrección armada, lo que, de fracaso en fracaso, le lleva a la práctica desaparición como un todo organizado. Así, cuando Tito en 1932 recobra la libertad, se encuentra con un Comité Central exiliado en Viena y totalmente desconectado del interior, y un número de militantes mínimo y disperso. Será precisamente Tito el que en sucesivos viajes logre restablecer la comunicación entre Viena y el interior, viendo reconocida su labor con un puesto en el Comité Central y en el Politburo.

Tito, funcionario de la Internacional

Tras la represión desencadenada por el asesinato del Rey Alejandro en Marsella en 1934, Tito recibe la orden de ponerse a salvo en Moscú, donde será nombrado funcionario de la Internacional y encargado, entre otras cosas, de la sección balcánica. Era la época de los primeros procesos de la era Stalin. Para algunos autores Tito mantendría desde el principio cierta ambigüedad en el enrarecido ambiente moscovita. «Tito es el modelo clásico de un opositor en el Komintern estaliniano, dice una autoridad en la materia como Ruth Fischer, hacia afuera respeta todas las reglas y todas las fórmulas, pero secretamente espera su momento y prepara el triunfo de su propia causa utilizando métodos adaptados al medio totalitario en que se mueve». Pero aquí, como también quizá suceda tratándose del «titoísmo» o «vía yugoeslava al socialismo», resulta difícil demostrar la existencia de proyectos que sólo esperarían circunstancias favorables para manifestarse. Todo parece indicar que sucede al revés, las circunstancias irán progresivamente haciendo de Tito lo que al final será. Aparentemente, nada supone una actitud de oposición en «Walter», su nombre de combate, durante la estancia en Moscú. El mismo Tito ha expresado muy bien su ánimo de aquellos días: «En las horas más difíciles y en las noches más horrorosas de torturas y palizas, en los días de mortal aislamiento en celdas y calabozos, nos mantenía la fe de que estos sufrimientos no eran vanos, porque existía un poderoso país, aunque muy lejano, en el que nuestros ideales se estaban realizando. Con qué alegría, al abandonar la cárcel en Yugoeslavia, había de nuevo vuelto a oír por la radio las campanadas de media noche del Kremlin y las sonoras notas de la Internacional. Y no era yo el único que pensaba así, miles de camaradas sentían lo mismo». Esta fidelidad a la Internacional y a Rusia, únicos apoyos en una Europa central batida por los fascismos y las dictaduras, es la que explica cómo Tito soporta las desconsideraciones frente a su partido (al que por un momento se pensó en disolver, como había de suceder con el coreano y el polaco) y su negativa a exteriorizar cualquier crítica de las circunstancias soviéticas. El hombre del Komintern en el PCJ, el secretario general Gorkic, recomienda que se le trate bien, «aunque quizá al principio no sea tan hábil como los intelectuales que llevan tiempo ahí, conoce al partido muy bien y tras un periodo de formación, de seis a ocho meses, podrá ser reintegrado y ocupar funciones directivas en el seno del Comité Central». Y, efectivamente, a su vuelta a Viena, y después en París, a donde Tito va a recibir una importante misión: la de organizar la marcha de los voluntarios yugoeslavos a la guerra de España.

Su primer artículo de internacional: España

Todavía en Viena Tito escribirá un artículo titulado «Contra el bloqueo de España». Es el primer documento en que Tito manifiesta sus opiniones sobre una cuestión de política internacional. «Italia y Alemania, dice su texto, presionan sobre los estados pacíficos, diciéndoles que cualquier resistencia eficaz a su agresión puede provocar la guerra. El pueblo español lucha heroicamente contra sus opresores, pero España además se ha transformado en el campo de batalla entre las fuerzas progresivas y reaccionarias de todo el mundo. El pueblo español tiene derecho a algo más que declaraciones platónicas de solidaridad. Todos los miembros de la Sociedad de Naciones están obligados a apoyar al gobierno legal republicano y no a permanecer neutrales». Era el mismo lenguaje que encontramos en Pietro Nenni, que encontramos en toda la izquierda europea consecuente de aquellos años.

El papel de la guerra de España

La tarea encomendada a Tito suponía algo más que el reagrupamiento de los voluntarios en lugares seguros de Francia o Suiza, y su envío a la España republicana. Incluía también la organización clandestina de su reclutamiento en el mismo interior de Yugoeslavia, lo que sólo podía realizarse a costa de romper los esquemas sectarios que se habían ido imponiendo en la dura clandestinidad. La guerra de España ayudó así al triunfo de una versión del Frente Popular propugnado por la Internacional sobre la más amplia base. Un testigo poco sospechoso de parcialidad favorable, como Milovan Djilas, recuerda aquellos días diciendo que «los consejos de Tito eran algo nuevo para los comunistas yugoeslavos que habían logrado sobrevivir a la ola de detenciones del invierno de 1936. Nos dijo que había que ampliar el reclutamiento en fábricas, talleres y centros de enseñanza, sin seguir limitándonos a reducidos grupos de gente conocida». Pero, la guerra de España facilitó además la reorganización del partido en otro sentido: muchos enemigos potenciales de la nueva política está demostrado que partieron en las Brigadas internacionales, mientras que la red de contactos creada por el reclutamiento vivificó las organizaciones existentes y ayudó a crear otras nuevas. Y al final, aunque fueron pocos los que regresaron, su experiencia militar y política será decisiva en la lucha posterior contra los ejércitos de ocupación alemanes. Por último, Tito simultaneó su trabajo de reclutamiento con algo tan importante como la nueva política de nacionalidades dentro del Frente Popular, y así aparecen como los primeros en el seno del PCJ los partidos comunistas de Eslovaquia y Croacia.

En cierta manera, la guerra de España también se encuentra en las circunstancias que van a permitir a Tito llegar al cargo de secretario general de su partido. Efectivamente, como la masa de voluntarios tardaba mucho en llegar a la Península por vía terrestre, el entonces secretario general Gorkic se encargó, sin decir nada a Tito, de fletar un barco que debía recoger a varios cientos de ellos en la costa montenegrina. La operación fracasó, y aunque la Internacional hizo responsables tanto a Gorkic como a Tito, será aquél el que pague las consecuencias, siendo eliminado en Moscú en el verano de 1937. Al año siguiente Tito, que se había visto obligado a constituir una dirección provisional en el interior del país, es nombrado en Moscú secretario general.

¿Combatió Tito en España?

Los que afirman que Tito estuvo de combatiente en España la atribuyen con el nombre de «Tomanek» la comandancia de la primera compañía de la Brigada Mimitrov, cargo que dejaría en mayo de 1937. Incluso hay personas, y alguna en Aragón, que afirman haberle visto o albergado en su casa. Pero todas las informaciones son confusas y hasta contradictorias. No puede decirse que Tito haya contribuido a aclarar la cuestión, pues tras años de silencio, se limitó en cierta ocasión a decir lo siguiente: «Durante la guerra de España fui diversas veces a París para acelerar los trámites referentes al desplazamiento de nuestros voluntarios heridos. Trabajamos de acuerdo con la embajada española. En contra de lo que se ha dicho, yo no he luchado nunca en España, sólo hice una breve estancia, pasando un día en Madrid».

Tito, internacionalista disciplinado hasta el final

Tampoco en los meses decisivos de 1941, cuando el Eje ataca a Yugoeslavia, hay señales de independencia en Tito. Al revés. Contra la opinión del Comité central de su partido, decidido a pasar a la lucha armada en el mes de mayo, logra aplazar la decisión hasta el 1 de julio. En esta fecha se recibe el ansiado telegrama de Moscú, donde se da la consigna de la lucha de guerrillas. En la mañana del siete de julio comienza oficialmente la lucha con el asalto a la gendarmería de Belsa Crkva, en Servia. Todos los participantes eran antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales en España.

H. J. Renner

Lo que San Jorge nos prometió, San Valero nos lo quitó. O dicho de otro modo: aquel sanjorgino carnaval de los Cien Mil Hijos de la Autonomía —estaba hermoso Bolea con su careta nacionalista, rodeado de banderitas y antifaces autonomistas— se nos queda ahora en una triste sanvalerada sin rosca y, para qué vamos a engañarnos, sin sorpresa para niños. Sin embargo, bendita y alabada la hora en que la UCD santísima vino en carne mortal a Zaragoza y nos enseñó la manga donde escondía las cartas marcadas. Benditos sean los innumerables mártires en huelga de hambre, porque de ellos es el reino de Numancia. Benditos sean, finalmente, los protestantes que apelan a la bíblica contundencia del articulado constitucional, porque sólo ellos y el Eclesiastés saben que «hay un tiempo para tirar piedras y otro tiempo para recogerlas».

El Carnaval de la Autonomía

Lo que San Jorge nos prometió, San Valero nos lo quitó

Y es que no podía ser de otro modo. Ocho largos lustros de cólera y poliomielitis no son como para echarse a la calle el primer día de primavera para ver pasar la procesión. En estos cinco años de franquismo sin Franco, no hemos hecho ni media hora de reposo reflexivo y así nos ha ido: nos endiñaron una Diputación General de Aragón de cartón piedra; nos pegaron un atracón de urnas después de cuarenta años sin probarlas; recorrieron nuestros pueblos prometiéndonos una Tierra Prometida de cachirulos y jotas de picadillo; juraron y perjuraron que eran más autonomistas que el general Sanmartín.... y, al final, ¿qué? Pues, eso: que han conseguido reventar al personal y ellos, como siempre, en el macho.

Pero, atención: hay que ser tan justo con el enemigo como con el amigo. Incluso, como con nosotros mismos. Porque tiempo es ya de pensar que en esta feria todos hemos tenido algo que ver, aunque, claro está, las culpas haya que repartirlas con la más estricta justicia distributiva. Y a ello vamos.



Bolea Foradada: un «nacionalista» accionado desde Madrid.

Primer acto: la farsa de UCD

Llegaron con la franciscana regla de la «liaiçon» a predicar en el país del palo y el garrote vil: nada de rupturas, nada de comunismos, nada de estridencias. En el centro de las dos Españas estaba la esperanza. Y como no había esperanza, se inventaron unos apuntes en forma de «chuleta». Le birlaron a la izquierda sus reivindicaciones, sus biblias y hasta sus banderas. No estuvieron nunca ni en Caspe, ni en Chalamera, ni en Huesca, ni en las manifestaciones de los trabajadores, los vecinos o los universitarios; no estuvieron nunca al pie de la carretera cuando las guerras del panizo o del pimiento. ¿Por qué? Pues porque estaban cómodamente sentados en sus poltronas. ¿O no era una buena poltrona, por poner sólo un ejemplo, en la que venía sentando sus reales Juan Antonio Bolea Foradada?

Pero, claro, todos eran tan aragonesista, estaban todos tan dispuestos a sacrificarse por Aragón, que lo dejaron todo y se instalaron en la Plaza de España. Ganaron porque la España del Conde de Romanones no está tan lejana. Y se inventaron un decorado y una bandera, y hasta un lema vergonzante: «Todo por Aragón». Y cuando vieron al personal en crisis de fe, el lama mayor no tuvo reparos en proclamar a los cuatro vientos que «Aragón es nación» —que está escrito en los papeles, señor Bolea. Y en el segundo «round» ficharon a gentes que limpiasen la fachada —léase Aurelio Biarge, léase Fernando Blasco (alcalde de Campo y punta de lanza cuando el fuenteovejuna contra la inundación), léase un largo etcétera de gentes de honesto pasado—. Y entretuvieron al personal con fuegos de artificio. Y cuando el pontífice Suárez dijo que por el artículo 143, se replegaron en un silencio como de tibia indignación. Y después de negarse a todo tipo de declaraciones, se decuelgan con una entrevista en un diario —realizada, por cierto, por un periodista habituado a ir desde el Paseo Independencia a la Plaza España a diario— echándole la culpa de todo al PSOE y proclamando a los cuatro vientos —¡que también hace falta cara, coño!— que «este mismo año, Aragón puede constituirse en comunidad autónoma». Y ahí siguen.

Segundo acto: la ingenuidad de la izquierda

Comienza a no valer ya todo tipo de absoluciones a los errores de la izquierda pretextando su falta de entrenamiento. Es verdad que el 15 de junio de 1977 llevó al Parlamento a un importante retal de la izquierda española. Pero también es verdad que ni llevó a la más entrenada en la lucha contra el franquismo —y ahí estuvo el previsible fracaso del PCE y de sus izquierdas— ni a los sectores más avezados en esto de las tentaciones hegemónicas. Porque alguna vez había que decirle al PSOE aragonés lo poco que hizo por incardinar en los primeros bocetos de gobierno preautonómico al resto de la izquierda. Y es ahora precisamente cuando se ven entre la espada del posibilismo que abre el artículo 143 —¿qué es la política sino el arte de lo posible?— y sus compromisos adquiridos —y a los cuales el pueblo aragonés les reta ahora— con la vía exclusiva del 151, bien sazonado todo con los vergonzosos chantajes de UCD con la carta marcada de Teruel y la ambigüedad conveniente de los dirigentes nacionales del PSOE.

Es cierto, también, que las elecciones municipales ganaron para la izquierda importantes sectores de la vida política aragonesa. Pero no deja de ser menos cierto que la dinámica que acaba de abrir UCD para contrarrestar el peso contundente de Zaragoza capital —convertida en macrocéfala, no se olvide, por los intereses del capital que representa genuinamente UCD— pone a la corporación zaragozana en el brete de decantarse por la vía del 151, pero sin dinamitar al mismo tiempo las agujas que pueden dar paso al tren a la vía del 143. Y lo mismo podría decirse de ayuntamientos como los de Monzón, Fraga, Binéfar, etc. El mango de la sartén, digámoslo una vez más, sigue estando en Madrid.

Tercer acto: la opción numantina

En este orden o desorden de cosas, la única opción que dejaban a los hermanos pequeños de la familia, era, claro está, la opción numantina. Y al hablar de familia nos referimos a la carnal, a la de la izquierda, porque la «espantá» del PAR —recuerde don Hipólito su discurso de despedida de la Diputación de Zaragoza cuando dejó su poltrona para seguir salvando a Aragón— hay que circunscribirla exclusivamente al parentesco político al que se llega a través de matrimonios de conveniencia.

A esta izquierda «minor», decimos, sólo le han dejado la vía de cerrar las murallas y esperar la muerte por inanición —y nunca mejor dicho—. La huelga de hambre que han protagonizado —suponiendo, claro, que la autonomía de Aragón se merezca una cetosis o una insuficiencia hepática—, ha tenido el valor de dejar muchos culos al aire y de dejar un par de cosas en claro. Pero, aun a riesgo de darle una baza a la derecha, parece obligado dejar constancia aquí de una grave y peligrosa incoherencia. De un lado, un partido como el PT no puede hacer duras acusaciones de sucursalismo o incoherencia a otros partidos sin serio riesgo de salir seriamente «tocado» en la pelea. De otro, no por necesario parece menos peligroso que sean partidos los que llamen a los aragoneses que no pertenecen a ningún partido a formar una Asamblea por la Autonomía de Aragón. Si es sincero el llamamiento —y creemos que sí lo es—, disuélvanse dichos partidos (alguno de ellos más cerca de lo «folk» que de la ortodoxia política) y vayamos jubilosos al altar de la Asamblea. Si no lo es, con toda justicia nos sentiremos proclives a retrotraernos a los tiempos de las coaliciones de nombre rimbombante bajo las que estaban —y todos lo sabíamos— las siglas del partido.

Otros, claro, siguen proclamando que el pueblo unido, funciona sin partidos. La clave está, evidentemente, en quién une previamente al pueblo.

José Ramón Marcuello



Un histórico 23 de Abril, una histórica broma de mal gusto.

Nueva subida del gasoil agrícola

Nadie la quiere pagar

Las tan traídas y llevadas repercusiones de la subida de los productos petrolíferos —hoy día culpables de todos los desastres económicos— han llegado también al campo. En los últimos meses el gasoil agrícola ha subido aproximadamente un 200 % y se anuncia una nueva subida de los abonos de un 25 %. Demasiado para un sector tan resquebrajado como el agrícola, que difícilmente va a poder encajar semejantes subidas sin trasladarlas al precio de los productos agrarios.

Si el Gobierno pudo capear la primera subida, en junio del año pasado, ofreciendo a los agricultores unas subvenciones mayores, la segunda —que ha hecho pasar el precio del gasoil de 7,50 a 19 ptas. en menos de un año— ha caído cuando entre los medios campesinos la desconfianza a las prometidas subvenciones no podía ser mayor.

Las subvenciones al gasoil agrícola han sido un pieza clave de la política agraria del Gobierno en los últimos decenios. Según datos del propio FORPPA estas subvenciones supusieron en 1978 cerca del 45 % del total de las subvenciones al campo. Según los propios cálculos de la COAG (Coordinadora de Uniones) las subvenciones ofrecidas por el Gobierno para el año 1979 supondrían cerca de 24.000 millones de pesetas. Una cifra muy elevada si tenemos en cuenta que el presupuesto total de las subvenciones del FORPPA —un organismo definitivo en la reestructuración de la agricultura del país— era de 13.000 millones.

Y ésta es una de las claves del problema. Los enormes costos de las trasformaciones que la agricultura tradicional del país necesitaba, se han canalizado a través de subvenciones que impulsaron un consumo indiscriminado de medios industriales. Han faltado promoción de parques de maquinaria colectiva, ayudas al cooperativismo... pero ha sobrado dinero para que cualquier indolente latifundista pasara a ser un agresivo empresario agrario cambiando los jornaleros por tractores. Al pequeño campesino no le han quedado muchas alternativas: o el tractor —y a trabajar como fuera para amortizarlo— o la emigración a la ciudad.

Claro que el tiempo de los milagros pasó, y hace días que Abril Martorell está dispuesto a hacer llegar la crisis que se le ha venido encima hasta los más apartados rincones del país. Los precios del gasoil se han disparado de una manera asombrosa.

Y la tradicional promesa de las subvenciones se ha encontrado esta vez con las sospechas de los sindicatos agrarios. Porque realmente el método elegido por el Gobierno era sospechoso. El agricultor que consumiera el gasoil que quisiera —al precio de 15 pesetas—, que luego el Estado le devolvería 5 pesetas de subvención. Con toda lógica, los campesinos se preguntaron si no era más fácil que el agricultor pudiera comprar directamente el gasoil a 10 pesetas en el surtidor. Y eso es lo que han exigido.

Para la Administración, el argumento fundamental se basa en que este método va a permitir controlar el ya tradicional fraude del consumo de gasoil agrícola subvencionado en otras actividades. El propio Ministerio de Agricultura declaró a las Organizaciones Campesinas haber descubierto cuatro puntos de «consumo anormal». En dos de ellos, Madrid y Barcelona, se utilizaba para el transporte, y en otros dos, Sitges y Marbella, para yates de lujo.

Pero estos argumentos no han podido disipar la desconfianza de quienes tendrían que soportar resignadamente una subida a cambio de que luego el Estado les «devolviera» una parte de lo pagado. Máxime cuando esta devolución se iba a realizar a través de las Cámaras Agrarias y en base a unas declaraciones de maquinaria y cultivos realizadas hace dos años. El dinero que luego el Estado les devolviera, si es que llegaba alguna vez, podía no tener nada que ver con las cantidades reales que ellos habían tenido que pagar.

Y el tiempo les ha dado la razón. Las subvenciones por el consumo del gasoil durante el último semestre de 1979 que el Gobierno prometió para octubre de 1979, aún están depositadas en las Cámaras Agrarias, ya que cuando llegaron las listas de lo que correspondía a cada agricultor, éstas fueron inmediatamente devueltas al Instituto de Relaciones Agrarias. No se parecían en nada con la realidad. Los 137 millones de pesetas destinados a Zaragoza, los 117 de Huesca y los 67 de Teruel, han parecido una miseria. Los criterios seguidos por la Administración —una cantidad de litros de gasoil por hectárea de cultivo— discriminan especialmente a la pequeña explotación y a las zonas de agricultura de montaña pirenaica, a la que no se le aplican los criterios de la zona cantábrica.

Sin embargo, y por más que al final los agricultores pudieran conseguir unas subvenciones relativamente mayores o más justas, el problema de fondo va a seguir en pie. El desarrollo de la agricultura se ha basado en una dependencia absoluta de la energía petrolífera, tanto en el consumo de fertilizantes como del uso de maquinaria individual, lo cual ha venido muy bien a las empresas relacionadas con la fabricación de abonos o maquinaria agrícola, pero ha creado un círculo vicioso a nuestra agricultura. De ahora en adelante las subidas en el petróleo van a hacer cargar a los campesinos con parte de los costos de la crisis energética, o van a aumentar la inflacción del país si la gente del campo consigue trasladar estas subidas a los precios de los productos. Y Abril Martorell no parece saber salir de esta alternativa.

Enrique Ortego

EMPRESAS

Certámenes comerciales

De los pasados 23 al 27 de enero se celebró en la Feria de Muestras de Zaragoza el tecer salón bienal de la Maquinaria y Equipos para Bodegas (Enomaq/80). 164 expositores, procedentes de 18 provincias españolas, presentaron en la muestra diversos modelos de maquinaria para elaboración, tratamiento y embotellamiento del vino, depósitos y envases, productos enológicos, etc. El calendario ferial de este año en Zaragoza es muy completo, pues a este Enomaq y a la tradicional Feria de octubre se suman el Salón de la Maquinaria para Obras Públicas y Construcción (Smopyc/80), que se celebrará del 20 al 24 de febrero próximo y la XIV edición de la Feria Técnica Internacional de la Maquinaria Agrícola (Fima/80), que se ha constituido, sin duda alguna, en la principal muestra de cuantas se realizan en el recinto de la Feria Zaragozana.

Nuevo Supermirafiori

Recientemente se ha presentado en Zaragoza el nuevo Seat 131 CLX 2000, un modelo de auténtica élite, destinado al público amante de los automóviles de técnica refinada y elevado nivel de equipamiento y confort.

Su motor es un cuatro cilindros en línea, con dos árboles de levas en culata y una cilindrada total de 1.919 c. c.

La caja de cambios es de cinco velocidades, con la quinta sobremultiplicada para aumentar la economía. Circular a 100 Km/h. en quinta supone mantener el motor a un régimen de tan sólo 3.300 r.p.m., con el consiguiente ahorro de mecánica y gasolina.

Su nueva personalidad mecánica se complementa con un estilo inconfundible, en el que destaca la ausencia de cromados. Además de por sus llantas de aleación ligera, se distingue exteriormente por las amplias y eficaces protecciones laterales. El nuevo modelo se pintará en colores metalizados aluminio y cobre. El habitáculo está totalmente tapizado, con moqueta en suelo, paneles de puertas, techo y asientos en terciopelo. El espejo retrovisor exterior dispone de mando eléctrico situado en la consola central

El 131 CLX 2000 alcanza los 100 Km/h. en 10,9 segundos y el kilómetro con salida parada lo cubre en 32,9 segundos. La velocidad máxima es de 180 Km/h.

Otra vez, a la carretera

Ha sido la nueva subida del gasoil agrícola la que ha terminado con la paciencia contenida de los campesinos. La UAGA, que se mantuvo al margen de las movilizaciones convocadas por la Coordinadora de Uniones ante la primera subida de este verano, ha anunciado medidas de presión sobre el Gobierno.

Desde hace dos semanas en los pueblos de Aragón se vienen realizando asambleas de afiliados a la UAGA para decidir qué medidas tomar y el lunes de esta semana se reunió la Coordinadora para acordar el plan de movilización. Antes, los representantes de la UAGA habrían estado presentes en una reunión de la Coordinadora en Madrid, donde se unificarían los puntos de vista de las distintas Uniones del País.

Este ha sido precisamente el motivo que ha aplazado una movilización que de hecho ya estaba en el ánimo de los campesinos aragoneses desde hace tiempo. Sin embargo, la reciente creación de un Frente Agrario —en el que se han agrupado los sindicatos agrarios estatales excluyendo a la COAG— para negociar con el Ministerio las repercusiones de las últimas subidas de gasoil, parecen haber causado un fuerte impacto en la Coordinadora, que ha preferido al parecer tantear sus posibilidades de negociación. Ante estos aplazamientos, algunos sectores de la UAGA —que desde hace tiempo no esconden su desconfianza por la Coordinadora— propusieron salir igualmente a la carretera, probablemente de acuerdo con alguna otra Unión vecina, en caso de que la Coordinadora no apoyara una movilización general del campo.

Las medidas que con toda probabilidad se tomarían apuntan hacia la ya tradicional salida de tractores a la carretera, el desabastecimiento de mercados y la retirada de dinero de los bancos. Otra medida propuesta por algún sector de la UAGA, como es la retirada de los representantes de la UAGA de las Cámaras Agrarias, fue desestimada por un escaso margen de votos.

En todo caso, la discusión de esta movilización campesina en el interior de la UAGA ha vuelto a levantar algunos problemas dentro del mayor sindicato agrario de Aragón que no quedaron resueltos en su pasada Asamblea Regional. Es más, las relaciones de la UAGA con la Coordinadora estarían atravesando en estos momentos una difícil situación, después de que a lo largo de los últimos meses se hubieran venido deteriorando. Algunos sectores han propuesto más de una vez una ruptura definitiva, y en los últimos tiempos se han multiplicado dichas peticiones.

Igualmente se ha vuelto a discutir el tema de la dimisión de las Cámaras Agrarias. Propuesto varias veces en la UAGA, aplazado unos o rechazado otras, este tema es un punto en el que algunas comarcas como el Bajo Aragón o las Cinco Villas Altas vuelven una y otra vez decepcionadas por la instrumentalización gubernamental que dichos organismos están sufriendo.

E. O.

Premiados por el Ayuntamiento de Zaragoza

Laurel para M. Rotellar y Eloy Fernández

Salvo el «San Jorge» que le concedió la Diputación Provincial a Labordeta hace dos o tres años, que uno recuerde, nunca una entidad pública había reconocido la valía personal de algún «andalanero» con tanta contundencia como recientemente lo ha hecho el primer Ayuntamiento democrático en casi medio siglo.

En efecto, el pasado viernes, dos personas vinculadas a ANDALAN —el uno, tanto como que fue su fundador y director en los tiempos más difíciles— recibían de mano del alcalde de Zaragoza el premio «César-augusta» (destinado, como reza la letra impresa, «a las personas individuales que se hayan distinguido por sus méritos ciudadanos en el año»).

Como siempre, han tenido que pasar muchos años y llegar aires nuevos a la corporación zaragozana para que fuese reconocida la labor de estos dos incansables compañeros, Manuel Rotellar y Eloy Fernández Clemente. Como quedó patente por las palabras del alcalde, Ramón Sáinz de Varanda, con el «Cesaraugusta» a Manuel Rotellar se reconoce explícita e inequívocamente el hacer pacienzudo, callado y siempre erudito de nuestro mejor conocedor y divulgador del cine aragonés y, sin duda, una de las primeras autoridades nacionales en esto del historial el celuloide.

En el premio a Eloy, el alcalde de la capital de Aragón quiso ir más lejos y, ante el legítimo orgullo de unos y el refunfuñar de otros, hizo un dilatado paréntesis para hablar de ANDALAN, «ese medio —dijo— al que tanto debe este Ayuntamiento y muy especialmente este alcalde y al que, en la medida de mis posibilidades, yo mismo ayudé a protegerlo de determinados cierzos... y no precisamente en su sentido meteorológico».

Felicidades y premio «naranja», pues, a ese Ayuntamiento que ha sabido remarcar el hacer no sólo de dos compañeros, sino el de otros zaragozanos y aragoneses o la trayectoria de entidades tan justamente merecedoras del galardón como el Ateneo de Zaragoza. Reproches y premio «limón», sin embargo, a los representantes de la Asociación de la Prensa en el jurado que, pretextando defectos de fondo y forma, dejaron desiertos tres premios... para dos únicos candidatos —ninguno de esta casa, nos apresuramos a aclararlo—, periodistas de oficio aunque no miembros de la Asociación.

C. O.

Caitasa, presionada a irse

Desde hace tres años perdura un viejo contencioso entre la industria textil Caitasa y su comité de empresa, junto con la asociación de cabezas de familia del Picarral (ACF). Mientras éstos acusan a la dirección empresarial de no marcharse del barrio, tal y como fue acordado, y de poner en peligro los 328 puestos de trabajo, la dirección de Caitasa alega que los motivos del retraso se deben a la actitud de ellos. Un reciente comunicado en el que la ACF y el comité de empresa instan a la industria a trasladarse en el plazo de tres meses, pone de nuevo el tema en el candelero.

La redacción, hace más de tres años, del nuevo Plan Parcial del Polígono 43 de Zaragoza, movilizó a la ACF del Picarral para evitar que las industrias allí instaladas (entre las que figuraban Campo Ebro, Talleres Unidos, Industrias Químicas del Ebro, Caitasa, etc.) que tuvieran que marcharse especularan con sus terrenos, intentando construir un número excesivo de viviendas.

«Conseguimos forzar una reunión entre nosotros —dice un miembro de la ACF—, las direcciones empresariales, los comités de empresa, el delegado del Ministerio de Obras Públicas y el Ayuntamiento. Tras la reunión llegamos a un acuerdo sobre el aprovechamiento medio de los terrenos, que fue forzado sobre todo por Caitasa, debido a su crítica situación económica. La asociación cedió parte de sus pretensiones y llegamos al criterio común de que se construirían 750 viviendas en los terrenos que ésta dejase. En una posterior reunión ratificamos los acuerdos.»

De este modo, según explicaron a ANDALAN miembros de la ACF, se conseguía un aprovechamiento más racional del espacio y los puestos de trabajo de los 328 operarios que trabajan en la industria textil quedaban asegurados. «Después la empresa no ha cumplido el compromiso —asegura la misma fuente—. No se nos ha mantenido informados de los nuevos proyectos de Caitasa, como se acordó, y han comprado unos terrenos en Zuera pero no han hecho nada. Ahora amenazan a los trabajadores con un expediente de crisis y, mientras, siguen en el barrio.»

En la última reunión mantenida hace una semana entre el Comité de Empresa de Caitasa y la ACF del Picarral, se decidió que la industria debía marcharse del barrio en el plazo de tres meses y mantener los puestos de trabajo. Ante esto, la dirección de Caitasa ha manifestado su total repulsa y culpa a éstos de la situación creada.

Caitasa se defiende

«A los únicos que han exigido que nos marchásemos ha sido a nosotros —dice uno de sus directivos—. Campo Ebro, por ejemplo, ha amenazado con irse a Tarragona o Extremadura y por miedo a que lo haga no la fuerzan, pero a nosotros, que pretendemos instalarnos en Zuera cuanto antes, nos están presionando de todos modos posibles. Cada vez que presentábamos un proyecto, en el que se incluían un número determinado de viviendas, que cada vez es menor, con zonas verdes, equipamientos, etc., nos lo han impugnado. Con esto lo único que consiguen es que nuestra marcha se retrase y que no podamos solventar nuestra crítica situación económica.»

Caitasa —manifiestan las mismas fuentes— está esperando que alguien le compre los terrenos, y trasladarse a su nuevo emplazamiento de Zuera. «Tenemos proyectado hacer un nuevo relanzamiento para conseguir mayor calidad y mejores precios, creando nuevos puestos de trabajo. Sólo necesitamos 350 millones de pesetas para empezar, y estamos dispuestos a hacerlo a pesar de que en el nuevo proyecto del Ayuntamiento se nos hayan suprimido 88 viviendas. Se nos acusa también de presentar un expediente de crisis, y lo único que hemos hecho ha sido una reducción de jornada durante tres meses».

En todo este conflicto, el Comité de Empresa ha jugado un importante papel. Mientras los Comités de otras industrias vecinas no han querido cuestionar la necesidad o no de trasladarse, alegando que lo importante son los puestos de trabajo y que el problema del barrio es marginal, el de Caitasa está llevando a cabo una dura batalla contra su patronal. Aunque, tampoco aquí, las posturas son unitarias. Los cuatro sindicalistas de UGT se muestran remisos a presionar por considerar que, antes que nada, está la permanencia en el trabajo, pero los ocho miembros de la CSUT se han unido al barrio para irse pronto de allí. Al Ayuntamiento y a los posibles compradores corresponde decir la última palabra.

L. C.

Los convenios, al rojo vivo

Durante los próximos meses, la dinámica del mundo laboral estará marcada por la firma de los nuevos convenios. Será entonces cuando se evidencien las distintas posturas y estrategias de las centrales sindicales. Por lo pronto, en la provincia de Zaragoza, una de las escasas negociaciones que se han iniciado, la del sector de la madera, está paralizada por las notables diferencias existentes entre las dos centrales mayoritarias en el sector (CC.OO. y CSUT, y UGT), que se acoge a los puntos del Acuerdo Marco. Los convenios del metal y la construcción serán nuevas piedras de toque. En las provincias de Huesca y Teruel, por su diferente configuración industrial, las divergencias se presumen menores, pero aun así, en esta última ya han surgido problemas, como el que ha provocado la retirada de CC.OO. de la negociación del convenio provincial del comercio.

El reciente Acuerdo Marco, firmado por las centrales sindicales Unión General de Trabajadores (UGT) y Unión Sindical Obrera (USO) con la gran patronal agrupada en la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales), retrasó las negociaciones de numerosos convenios y va a dificultar la firma de otros; sobre todo la de aquellos donde las centrales mayoritarias sean las que no han firmado el Acuerdo: Comisiones Obreras (CC.OO.) y Central Sindical Unitaria de Trabajadores (CSUT). El porcentaje del incremento salarial, los derechos sindicales y laborales, el control de la producción, serán algunos de los puntos de fricción.

En la provincia de Zaragoza la mayoría de convenio aún no se han empezado a revisar. Los de la madera, vidrio y cerámica, metal, etc., son algunos de los que están en marcha. El sector del metal, que agrupa a más de 40.000 trabajadores, es, tal vez, el que marque la pauta futura. Su patronal, muy próxima a la CEOE, y la central sindical UGT (cuyos representantes del metal se sitúan en la línea más oficialista y «redondista») van a enfrentar sus posturas con la CC.OO., central mayoritaria. La tabla unitaria, elaborada por los representantes de las centrales presentes (7 de CC.OO., 4 de UGT y 1 de USO) antes de la firma del Acuerdo Marco, ha sido de nuevo cuestionada. En puntos como la banda salarial, las coincidencias pueden darse, pero en los temas que hacen referencia al nivel de producción o derechos sindicales, la lucha será dura, entre otros motivos porque la patronal se acoge a los contenidos del Acuerdo Marco y, además, porque en la política sindical de CC.OO. no entra tratar temas como la producción.

El ejemplo más claro de diferencias se está dando ya en el sector de la madera. Mientras la patronal y UGT están de acuerdo en examinar la productividad o duración de dos años del convenio, las centrales sindicales CC.OO. y CSUT se oponen. Por lo pronto, se han cortado las negociaciones y se esperan posibles convocatorias de movilizaciones. El próximo convenio provincial de la construcción también pertenece a la lista de los posibles conflictivos. La mayor representación de CC.OO. puede ser la clave de estas diferentes posturas ante la actitud de la patronal, aunque, por el momento, los problemas están centrados en la misma patronal, dividida entre la pequeña y gran empresa.

Menor conflictividad

En la provincia turolense, por su escasa industrialización cabe esperar poco movimiento laboral para las próximas semanas. Las zonas industriales de Andorra y Utrillas se rigen por convenios de empresa, y en el resto de la provincia destacan, sobre todo, los sectores del comercio, con mayoría de representantes de UGT, y la construcción, dominada por CC.OO.

El convenio del comercio es prácticamente el único que se está negociando. Después de tres reuniones consecutivas, donde se había llegado a unos acuerdos mínimos, los representantes de CC.OO. han decidido retirarse, según uno de sus portavoces, por considerar que UGT, a pesar de tener menos peso, estaba presionando para que los cauces se llevaran a través del Acuerdo Marco. La patronal ha presentado ahora conflicto colectivo.

La situación en la provincia de Huesca es sensiblemente distinta. La dispersidad demográfica, manifestó a ANDALAN un portavoz de CC.OO., hace que los acuerdos y conversaciones funcionen de modo más «amigable». Incluso las centrales UGT y USO están reacias a acatar las condiciones del Acuerdo Marco, lo que posibilita un mayor entendimiento. El convenio del comercio, firmado a primeros de año tras una huelga, con unas condiciones salariales cuyo incremento se sitúa en un 17 %, y con mejoras en lo sindical superiores a las recogidas en el Estatuto del Trabajador, ha sido el único acuerdo que por el momento se ha firmado en la provincia. Los próximos son los de la construcción y hostelería.

Lola Campos

La Administración, paralizada

La huelga nacional de funcionarios de la Administración Civil del Estado, que paralizó a cerca de 300.000 trabajadores de 43 provincias españolas, se extiende también a Teruel y Zaragoza. En la provincia zaragozana, cerca del 80 % del censo laboral ha parado; salvo el personal del Gobierno Civil y los ministerios de Cultura y Turismo, el resto de empleados se unió a la huelga convocada para solicitar, entre otros puntos, mejor distribución de los salarios y un nuevo régimen laboral redactado por todas las partes implicadas. El nuevo abanico de subidas salariales, que va desde 50.000 a 2.000 pesetas mensuales, es otro de los motivos de protesta.

Desde el martes 22, los trabajadores de la Administración Civil del Estado mantienen una huelga (que se revisará cuando este número esté a punto de salir) a nivel estatal, que afecta a cerca de 300.000 funcionarios, aproximadamente el 70 %. En la provincia de Zaragoza, excepto el personal del Gobierno Civil, Ministerio de Cultura y Turismo, y parte de Hacienda, el resto, un 80 % del total, se sumó al paro que desde Barcelona iniciaron sus compañeros.

Después de varios días de lucha, en los que se han discutido, bajo la amenaza de algunos delegados, los problemas que atañen al sector, los trabajadores de la Administración revisaron, el viernes pasado en Madrid, la situación. En la reunión, 400 delegados de 54 provincias españolas ratificaron la tabla reivindicativa entre cuyos puntos figura: rechazo de las amenazas y sanciones, incremento de la masa salarial, mejor distribución de ésta, inexistencia de sueldos por debajo del mínimo interprofesional (en la actualidad hay funcionarios cobrando menos de 15.000 ptas. mensuales), etc. Los huelguistas denuncian, asimismo, el nuevo abanico de subidas salariales, que se sitúa entre las 50.000 y 2.000 ptas mensuales.

El régimen laboral al que están sometidos los funcionarios, sin homologación al resto de trabajadores y bajo el marco del Estatuto de la Función Pública, es otra de las causas de protesta. Los componentes de la mesa del comité de huelga, integrada por miembros de las centrales sindicales CC.OO, UGT, y CNT, representantes de cuerpos generales, organismos autónomos y provinciales, se oponen a que el nuevo Estatuto, que se está elaborando, se haga sin el criterio de todas las partes implicadas, entre ellas los trabajadores.

L. C.

Cuatro años después de que saliera a información pública el proyecto del embalse «Lorenzo Pardo», seis después de que viera la luz primera este polémico tema, más conocido por pantano de Campo, Hidroeléctricas de Cataluña ha tenido que reconocer, el pasado día 22 de enero, que la propietaria de la concesión era y sigue siendo «Catalana de Gas» y no ella, como había aparecido desde el primer momento. Todos los trámites seguidos hasta ahora en torno al embalse «Lorenzo Pardo» quedan, pues, de alguna forma invalidados. Y, una vez más, han quedado al descubierto las triquiñuelas, típicas de un régimen corrupto, que han rodeado y rodean el pantano de Campo. Un proyecto auspiciado por el gran capital hidroeléctrico y que cuenta con las bendiciones de la Dirección General de Obras Hidráulicas.

Pantano de Campo



Hidroeléctricas de Cataluña ha despreciado a todos los habitantes de Campo.

Hidruña hizo trampa

Pero vayamos con la historia. El 22 de enero se reunió en la sala de juntas de la Confederación Hidráulica del Ebro (CHE) la Subcomisión de objetivos, de la Comisión Informadora Sobre la Regulación del Río Esera y la Construcción del Embalse «Lorenzo Pardo». En esta sesión, Aurelio Biarge, miembro de la subcomisión como presidente de la Diputación Provincial de Huesca, denunció la irregularidad que suponía el que Hidroeléctrica de Cataluña (HECSA) apareciera como promotora del proyecto, cuando el salto hidroeléctrico estaba concedido a Catalana de Gas.

Se descubre el pastel

Ambas empresas habían anunciado la iniciación del proceso administrativo para solicitar «la oportuna autorización de transferencia en sus alegaciones presentadas en 1976. Una promesa que no cumplirían, pero que mantuvieron cuidadosamente escondida entre los voluminosos tomos del proyecto «Lorenzo Pardo». Tuvo que llegar la creación de las subcomisiones de recursos y objetivos, y la reunión del pasado día 22, para que la bomba estallara.

De acuerdo con el acta de esta sesión, a la que ha tenido acceso ANDALAN, Biarge acusó a HECSA de haber utilizado como suya una concesión propiedad de Catalana de Gas y Electricidad. Además de que la concesión no podría ser directa, ya que al tratarse de una obra pública, por clarísimo imperativo legal tenía que atribuirse mediante concurso público. «Todo ello supone un gravísimo vicio procesal —se dijo en la reunión— que, a la vista de elementales normas de Derecho Administrativo, implica nulidad en lo relativo a tan presunta adjudicación directa».

A esta denuncia se adhirió inmediatamente Mateo Sierra, miembro de la UAGA y representante de la Cámara Agraria. Al igual que Sixto Agudo, representante de los regantes de La Litera, quien pidió que los datos constaran no sólo en acta, sino en el informe a emitir por la Comisión. Los restantes asistentes también se definieron y de forma significativa. Blas Mola, representante de las regantes del Canal de Aragón y Cataluña, y defensor del pantano de Campo, dijo no poder valorar las impugnaciones respecto de las concesiones por no tener elementos jurídicos para ello. Carlos Chica, representante de ENHER, se apresuró a afirmar que su empresa no se consideraba beneficiada por el proyecto, olvidando que, en la hipótesis inicial, le correspondía un 2,6 %.

Por su parte, uno de los dos representantes de HECSA en la subcomisión, Alejandro Miró, sólo pudo confirmar que Cataluña de Gas arrendó todos los derechos a Hidroeléctrica de Cataluña y que, según el R.D.L. de 7 de enero de 1927, los saltos de Campo, Perarrúa y Santaliestra eran concesiones tramitadas y otorgadas a la compañía que representaba. En su última intervención, Alejandro Miró tuvo que concretar las fechas en que HECSA adquirió las concesiones: 10 de diciembre de 1976 y 29 de diciembre de 1978. En otras palabras, había comprado los derechos ¡cuatro años después de que se hiciera público el proyecto «Lorenzo Pardo»!

Una tensa reunión

El pasado viernes 25, se reunió el pleno de la Comisión Informadora. Asistían todos los alcaldes afectados y no faltó el propio delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE). El representante de la Cámara Agraria, Mateo Sierra, solicitó fuera leída el acta de la sesión que había celebrado la Subcomisión el día 22. Todas las fuentes consultadas por ANDALAN destacaron el carácter especialmente tenso del momento: «Se podía cortar el aire con el filo de un cuchillo», comentó uno. «Pudimos ver caras rojas de vergüenza y engulliendo abundante saliva», opinó otro. Tras la lectura, el representante de HECSA leyó —con acusado nerviosismo, según varios de los allí asistentes— un documento en el que se indicaba que ese mismo día acababan de presentar la solicitud de transferencia de Cataluña de Gas a Hidroeléctrica de Cataluña. Así se demostraba cómo HECSA, adjudicaria directa según el proyecto «Lorenzo Pardo», no tenía entonces, ni ahora, tal derecho. Aurelio Biarge criticó que se hubiesen iniciado las gestiones administrativas precisamente ahora que pueden enturbiar más el problema, y pidió se suspendiese la tramitación hasta que la Comisión termine sus trabajos.

Kilowatios mandan

El primer experimento democrático que ha ensayado la Dirección General de Obras Hidráulicas para la construcción de un embalse, ha demostrado demasiadas cosas. Entre otras, cómo prima el beneficio hidroeléctrico de una empresa particular sobre el más general de los regadíos. Esto, a pesar de las palabras de Alejandro Miró en la reunión del día 22. El representante de HECSA insistió en que su empresa veía como prioritarios los intereses de los regantes y del Estado; «sólo después el aspecto hidráulico», matizó.

Biarge, sin embargo, afirmó en esa misma reunión que HECSA se llevaría el 54,40 % de los beneficios del pantano. En palabras del propio presidente de la Diputación oscense, según constan en acta, esto significa «que una obra a realizar por el Estado, para la que se invoca la utilidad pública, está destinada a beneficiar en un 54,40 % a una empresa privada». Quizá por eso, en la misma reunión Bienvenido Mascaray, representante del Ayuntamiento de Campo, habló de «desviación de fines».

El negocio que Hidroeléctrica de Cataluña se monta con la construcción del embalse de Campo ha quedado de nuevo al descubierto. En la hipótesis del proyecto, el Estado financiaría totalmente la construcción del «Lorenzo Pardo», una parte es a fondo perdido y otra a reembolsar por los beneficiarios en 25 años. A HECSA le correspondería pagar, según esto, 1.420 millones de pesetas, en 25 anualidades y sin interés, a razón de 56 millones por año. A cambio, obtendría un salto de agua que, al menos, produciría 182 millones de kw./hora anuales y recibiría, por expropiación de sus viejas centrales actuales, 650 millones, cuando todas las expropiaciones de Morillo y Campo juntas sólo ascienden a 592 millones. Como dijo en la subcomisión Biarge, «la empresa se encuentra con el río regulado y disponible, la obra pagadada por el Estado y los regantes, recibe 650 millones de indemnización, y paga 58 millones cada año por un salto de presa de 182 millones de kw que, a 1,50 pesetas en barras de central, se estima en una producción de 273 millones de pesetas cada año». El alcalde de Campo calificó esta actuación de HECSA, y en general todo el proyecto, como «una muestra inigualable del capitalismo más sucio e inhumano».

Un trabajo eficaz

El carácter de expolio que encubría el proyecto inicial de Campo, tampoco escapó a la crítica de un sector de la Subcomisión. Los datos barajados en sus largos meses de trabajo permitieron asegurar, en la reunión del 22, que no más de un 17 % de los beneficios corresponderán a Aragón y a Huesca. El 83 % restante marchará hacia Cataluña.

En otro orden de cosas, hay que alabar el trabajo desarrollado por la antes citada Comisión Informadora y sus subcomisiones. En el pleno ya mencionado, la de objetivos pudo alardear de haber puesto de acuerdo a todas las partes interesadas en el aprovechamiento social del agua y de haber mejorado el proyecto inicial en cuanto a aprovechamiento para riegos —antes 8.735 m.³ por hectárea y año, en el trabajo de la subcomisión 9.075—. Ha sintetizado mejor el número de hectáreas —entre otras argucias, antes se habían hinchado las cifras para que correspondiese más agua— ha dotado el proyecto de un estudio agronómico del que, significativamente, carecía y ha incluido a La Litera oscense como zona regable en lugar del plan Algerri-Balaguer, en la provincia de Lérida.

Ahora, la Comisión debe elaborar un informe para la Dirección General de Obras Hidráulicas. Claro que, puesto que no es vinculante, este trabajo podría resultar a la postre papel mojado. Uno de los miembros de la comisión, al que ANDALAN comentó este temor, no dudó en contestar: «Aún así, habrá valido la pena».

Enrique Guillén

Jánovas, un ejemplo sangrante

El expolio de los pantanos

Para 1968 tenía previsto Iberduero comenzar la explotación del salto hidroeléctrico de Jánovas. Con este pretexto expropió y compró con la mayor urgencia varios pueblos de Huesca. Hoy, demasiados años después, todavía no se ha puesto, ni se prevé vaya a ponerse a corto plazo la primera piedra. Durante todo este tiempo, tres terratenientes oscenses han cultivado las tierras, que les arrendó Iberduero, mientras los antiguos propietarios malvivían muchas veces en la ciudad. En el valle del Ara sólo quedan hoy Emilio Garcés y Francisca Castillo, su mujer. Han pasado de todo. Lo suyo, como lo de tantas otras familias de la montaña, ha sido otro holocausto.

En 1964 Iberduero, una de las mayores empresas eléctricas del país, publicó sus planes para regular el río Ara mediante la presa de Jánovas, a construir entre Broto y Boltaña. Tendría 90 metros de altura, 175 millones de m^3 de capacidad útil y una producción anual de 89 millones kw/h. Vivían por aquel entonces en Jánovas, Lavelilla y Lacort, 290 personas. 17 pueblos y 500 habitantes tenían los valles de Solana y Vió, que bajaban a Jánovas y Lacort para sus intercambios comerciales. Casi 800 personas para las que comenzaba la odisea de la emigración.

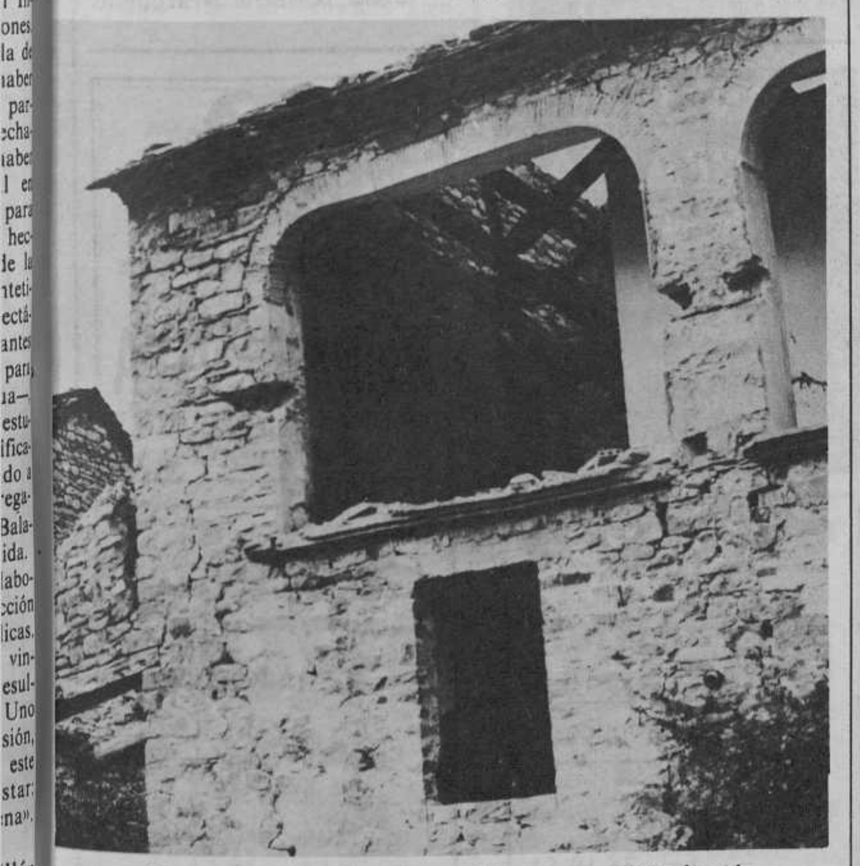
En Jánovas, Iberduero contactó inicialmente con quienes estaban dispuestos al arreglo. Los primeros contratos de compraventa se firmaron pronto. Sarrate, el propietario más fuerte del pueblo, recibió una buena cantidad y marchó rápido; otros le siguieron. En los finiquitos de compraventa, según ha podido saber ANDALAN, Iberduero se comprometía a permitir que los antiguos propietarios cultivasen las tierras, mientras no se inundasen con el agua del pantano.

Ni tierras, ni pantano

Las cosas serían de una manera muy diferente. Una vez dueño de la mayoría de las tierras, Iberduero las arrendó a tres terratenientes, que trabajaban y siguen trabajando en el Servicio Nacional del Trigo de la capital oscense: Artero, Gasos y Barler. Ellos las han cultivado durante estos 15 años. Al poco tiempo de llegar rompieron la acequia que hasta entonces había regado las tierras de Jánovas y cortaron todo tipo de arbolado, ya que, desde el principio, cultivaron cereales.

En 1966, dos años después de iniciado el proceso de expropiación y compraventa, todavía quedaban diez casas abiertas, diez familias que no estaban dispuestas a marcharse. Las técnicas de persuasión se acentuaron. Las casas de la parte superior de Jánovas, donde ya no vivía nadie, empezaron a ser dinamitadas. «Yo vi cómo vinieron los ingenieros de Iberduero con sus mujeres y sus coches a contemplar un día el espectáculo», explicó a este semanario Emilio Garcés, hombre de la única casa que hoy permanece abierta en Jánovas.

No parece extraño que la atmósfera de miedo se acentuase rápidamente. A ello contribuyeron otros acontecimientos. A pesar de que quedaban pocas familias, Jánovas todavía tenía su maestra y su escuela. «Un día Jesús Alonso, encargado de Iberduero, pegó una patada en la puerta y la tiró. A partir de ese momento la maestra tuvo miedo y se marchó de Jánovas», contó a ANDALAN Francisca Castillo, mujer de Emilio Garcés. Parece ser que Rosario Rie, inspectora de EGB, también tuvo algo que ver en que desapareciese la escuela de Jánovas. «Tras la marcha de la maestra no decidió que los chicos fuesen a Javierre, pero sí que distribuyeran allí el queso y la leche que correspondía a la escuela de Jánovas», comentó Francisca Castillo. «La propia maestra —denunció su marido— nos escribió una carta en la que nos contaba cómo Jesús Alonso, el empleado de Iberduero, la había amenazado por carta. Ella nos decía que, a pesar de esto, si la inspección lo mandaba, volvería». Parece que no se lo mandó.



Jánovas hoy significa destrucción, pero también lección.

Los últimos de Jánovas

Otros acontecimientos parecen descubrir idénticas complicidades entre Iberduero y otros órganos de poder. «Me parece demasiada casualidad que tres curas fueran desplazados de Jánovas, tan pronto como tomaron postura a nuestro favor», comentó el «jefe de la resistencia» de Jánovas. Pero no sólo la Iglesia colaboró en las técnicas de persuasión. «La Guardia Civil tuvo una actitud muy hostil hacia nosotros. Y también, a uno que nos miraba bien, lo cambiaron rápidamente de destino». ICONA contribuyó eficazmente, por su parte, al despoblamiento del valle de Solana. «Replantó de pinos lo que había comprado y luego se dedicó a multar con 5.000 pesetas a aquellos vecinos cuyos animales entraban en las tierras del Patrimonio Forestal». El propio Garcés sufrió estas consecuencias. Tras llevar 11 años trabajando en el Patrimonio Forestal, le propusieron el traslado a Santa Cruz de la Serós. Al no aceptarlo se encontró sin trabajo y sin ningún tipo de compensación.



Emilio Garcés y su mujer, dos aragoneses que resisten, pese a todo.

Hoy sólo dos casas siguen ocupadas en los valles del Ara, Solana y Vió. La casa de San Martín y Casa de Garcés. Sobrevivir, para ellos, tiene mucho de milagro. Sin embargo piensan seguir. Así lo confesaba a este periódico el último de Jánovas. «Yo no me fui porque, como no tenía tierras, me ofrecían 700 pesetas como indemnización y pensé que, con ese dinero, no me iría mejor por ahí que en Jánovas. He aguantado de todo durante estos quince años y mientras no se construya el pantano, aquí pienso seguir». Un embalse cuya terminación fechó Iberduero en 1968 y que en 1980 no parece tener demasiado interés en construir. Fuentes de la propia Confederación Hidrográfica del Ebro informaron que, en este momento, Administración e Iberduero no se ponen de acuerdo ni en las condiciones de financiación del proyecto, ni en los aspectos técnicos.

Mientras tanto, una comisión de antiguos propietarios de Jánovas pretenden que Iberduero cumpla con las condiciones firmadas en el finiquito y deje que sean ellos quienes cultiven como arrendatarios sus antiguas tierras, que hoy están en manos de tres extraños al valle que, durante 16 años, han venido sacando buen jugo a «una situación legal, pero no justamente creada», en opinión de uno de los afectados.

En Mediano, también

Algo parecido desean los antiguos propietarios expropiados por el pantano de Mediano, en el Cinca. El pasado 13 de enero se reunieron con este motivo en Morillo de Tou, uno de los pueblos implicados, José María Olivera, explicó a ANDALAN que había solicitado la reversión de la casa que su padre vendió voluntariamente —«si te dejan 400 metros y la casa, no sé hasta qué punto puede hablarse de venta voluntaria», comentó— y que tanto la CHE como la Dirección General de Obras Hidráulicas se habían negado. Hoy, tras dos sentencias del Tribunal Supremo favorables a los antiguos propietarios, las cosas pueden cambiar. Enrique Laguna, delegado del Gobierno en la Confederación, explicó a este semanario que a la próxima Junta de Gobierno de la CHE pensaba llevar una nueva postura sobre las reversiones a los expropiados que vendieron voluntariamente de acuerdo con el artículo 86 de la Ley de Expropiaciones, que podría suponer que este organismo permita, por fin, la reversión a sus antiguos dueños de las tierras que un día les fueron expropiadas. El tiempo lo dirá.

E. G.

Un nuevo alarde de centralismo

La Universidad II se quedará en Zaragoza

Tras casi dos años de hibernadas incertidumbres, la pasada semana se daban los pasos definitivos de un proyecto que, desde sus inicios, venía polarizándose entre los entusiasmos de uno y la airada indignación de los otros: la ubicación de la llamada Universidad II —es decir, ampliación de la Universidad de Zaragoza— en la margen izquierda del Ebro, a su paso por Zaragoza. Con la entrega de los autores del proyecto a los organismos y entidades pertinentes —Ayuntamiento, Universidad y Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo— cristalizaba rotundamente un viejo sueño zaragozano a la vez que el desencanto y el cabreo de los que opinan que el paso dado hay que añadirlo a la larga y peligrosa lista de actuaciones centralistas de la capital zaragozana.

Los lectores habituales de ANDALAN probablemente conocen ya el asunto pormenorizadamente pero, no obstante, parece conveniente pespuntear de nuevo el pasado.

En diciembre de 1977, siendo rector de la Universidad de Zaragoza Narciso Murillo Ferrol y director de la Escuela de Ingenieros el actual rector, Federico López Mateos, tenía lugar la presentación oficial del Concurso de Avance de Planteamiento de la que enseguida comenzó a ser denominada como Universidad II.

Por aquellas fechas, el campus de la Universidad de Zaragoza presentaba un panorama de auténtica catástrofe: alrededor de 17.000 alumnos hacinados en unas 23 hectáreas de terreno sobre las que, en fechas posteriores, se levantaron nuevos edificios (instalaciones anexas a la Facultad de Ciencias). Así las cosas, la Universidad de Zaragoza arroja en la actualidad uno de los índices más bajos de España de metros cuadrados por alumno.

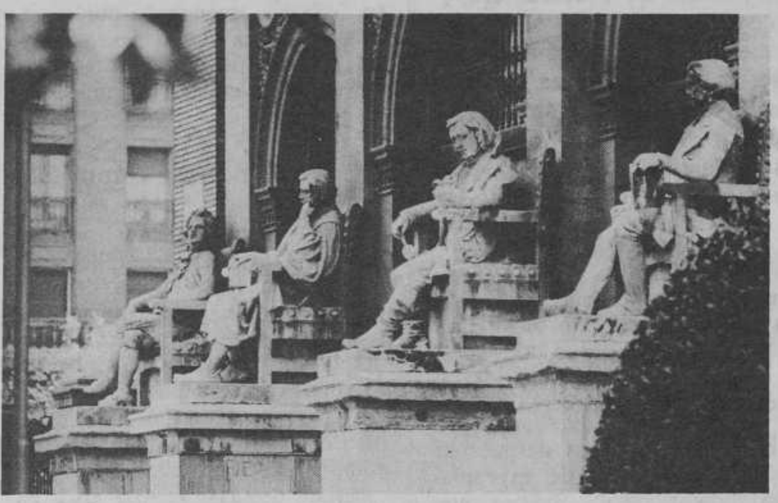
La ampliación de la Universidad zaragozana parecía, pues, una necesidad imperiosa. No obstante, nada más conocerse pormenorizadamente el proyecto de ampliación, las crtíticas más rotundas no se hicieron esperar: no se trataba de una «expansión» del actual campus —como alguien había apuntado, pivotando sobre la posibilidad de un ensanchamiento de los terrenos universitarios a través del cercano cuartel de Palafox—, sino de la adquisición de unas 90 Ha. de terreno en el área urbanizada por el Instituto Nacional de Urbanización en la margen izquierda del Ebro y de la carretera general a Francia.

Comienzan las reacciones

Al conocerse el auténtico cariz del proyecto, distintas entidades sociales, culturales y políticas, fundamentalmente de Huesca capital, hicieron sonar su indignación por una decisión que, a su entender, marginaba de nuevo al resto de Aragón a la vez que consolidaba el progresivo centralismo zaragozano. El Instituto de Estudios Altoaragoneses inició el fuego al que, con posterioridad, se iba a unir el Ayuntamiento, la Diputación Provincial e, incluso, la Cámara de Comercio oscense. Por aquellas mismas fechas, ANDALAN (n.º 152) publicaba una dura réplica al proyecto a través de una firma colectiva identificada con planteamientos ideológicos de izquierda.

Poco más tarde, en febrero del 78, se fallaba el concurso a favor de un equipo de técnicos zaragozanos, alguno de cuyos componentes, curiosamente, había publicado en fechas anteriores, en una revista nacional, un artículo postulador de la descentralización universitaria. No sentaron bien a los ganadores del proyecto las críticas que ANDALAN publicó respecto al proyecto pero, al margen de ello, no dejó de aceptarse que, como mal menor, el proyecto hubiese sido diseñado y ganado por aragoneses.

No fue el único ANDALAN en dar la batalla por la necesaria descentralización zaragozana. Por aquellos días, el Seminario de Estudios Altoaragoneses denunciaba con dureza el proyecto, al tiempo que lanzaba una intensa campaña de protesta. Sin embargo, todo estaba ya decidido.



Todo para Zaragoza. ¡Si sus ilustrísimas levantasen la cabeza!

Una Universidad ralentizada

Con la entrega definitiva del llamado Plan Parcial de Ordenación del Area 5 del Polígono Actur-Puente de Santiago, el pasado viernes, la cuestión tomaba ya el cariz definitivo de irreversible. Las alternativas barajadas con anterioridad —Valdespartera, Malpica, Cuarte, etc.— no hubiesen, por otro do, solucionado el problema, puesto que la disyuntiva que se planteaba era Universidad II en Zaragoza o repartida por el resto del territorio aragonés.

El camino que ahora se inicia es, pues, de puro trámite: entrega del proyecto a la Universidad para que ésta, a su vez, lo transfiera a los tres organismos que tienen que ver con la cuestión: Ayuntamiento, Diputación General de Aragón y Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Está, pues, en marcha un proyecto al que el rector López Mateos se resiste a identificar como una nueva Universidad. «**No se trata** —señalaba en días pasados— **de una nueva universidad, de que Zaragoza tenga otra Universidad, sino de que, por primera vez, se va a disponer de unos terrenos para levantar unas dotaciones de las que hasta el momento carecíamos. Y éste es el caso concreto de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales, de la que este año ya ha salido la primera promoción y que, como se sabe, con unos 800 alumnos, ha tenido y tiene que funcionar en los pasillos del edificio Interfacultades. No se puede hablar, pues, de centralismo, puesto que ahora se trata del traslado de la Escuela. Además, puedes decir rotundamente que hasta, por lo menos, 1982 esta Universidad no está en disposición de acometer cualquier otro proyecto, puesto que sólo en esta primera fase nos vamos a colocar en los 1.000 millones de pesetas, que es lo que vale la compra de terrenos, los proyectos, la urbanización y la construcción de la nueva Escuela. Y a este dinero hay que añadir, lógicamente, los otros casi mil millones invertidos en el edificio anexo a Letras, en el otro junto a Ciencias y en el nuevo aulario de la Facultad de Medicina. Como ves, no estamos, pues, en condiciones de plantearnos la construcción de nuevos centros hasta por lo menos 1982».**

El proyecto presentado la pasada semana plantea la oportunidad de un desarrollo en cuatro fases (una primera de 10 Ha. y tres consecutivas de algo más de 16 Ha.) sobre una superficie de unas 60 Ha., entre la que están previstas áreas docentes —la Escuela de Ingenieros, más otros cinco centros de nueva planta—, deportivas, zona verde, áreas de interrelación con zona urbana, viviendas para personal docente y un Centro de Estudios e Investigación Regional (CEIR).

Preguntado acerca de las posibilidades de descentralización de la Universidad de Zaragoza, el rector López Mateos remitió toda decisión a la solución que se arbitre respecto a los Colegios Universitarios, sobre los que, por otro lado, pesa actualmente un más que sombrío panorama. No rechaza el rector, tampoco, la posibilidad de que cristalice la idea de crear un centro de estudios biológicos en Jaca, en base, fundamentalmente, a las posibilidades que ofrece, de un lado, la existencia del Centro Pirenaico de Biología Experimental y, de otro, las dependencias de la Universidad de Verano. En última instancia, López Mateos es partidario de que se apuren las posibilidades que ofrecen las Escuelas Universitarias (EGB, Ingenieros técnicos, Empresariales, ATS, etc.) en el resto del territorio aragonés, insistiendo en la oportunidad de que la nueva Escuela de Ingenieros se ubique de nuevo en Zaragoza, porque, según sus palabras, **es Zaragoza donde se da, hoy por hoy, el máximo potencial industrial aragonés.**

Un viejo sueño, pues, lleva camino de convertirse en realidad. Lo más importante es, sin embargo, preguntarse a qué precio. Y creo que en el saldo final estamos, tristemente, todos de acuerdo.

José Ramón Marcuello

Notas sobre el cine español de vanguardia

Paradójicamente, lo mejor de la vanguardia cinematográfica francesa es obra de un español: Luis Buñuel, aragonés por más señas. Nos referimos, claro está, al film «Un chien andalou», realizado en París en 1928, cuando empezaban a interesarse por el cine los intelectuales, poetas, pintores y músicos. París era un hervidero de ideas y experiencias. Por aquellos años, la verdad es que financiar una película no suponía un gran estipendio; bastaban unos cuantos cientos de francos, un guión audaz, un fotógrafo que supliera con la luz otras limitaciones, y el entusiasmo o talento de un director para armonizar y disponer todos aquellos elementos. En ocasiones, sobraba la gente que hemos enumerado, pues con una cámara y unas figuras geométricas se hacía un film. Pero estos años de experimentación para poner en pie extrañas teorías, son ya historia y, a veces, agua pasada. De aquellos años de entusiasmo apasionado, quedan unos pocos films todavía visibles. Queda, claro está, el mencionado «Un chien andalou», que hizo correr tanta tinta y tantos comentarios escandalizados propició. Queda «La edad de oro», de nuestro Buñuel, y alguna cosilla más, no muchas, si la criba se hace a conciencia.

Aquí en España, y al socaire de Buñuel, se intentaron cosas. Eran las fechas de «La Gaceta Literaria» que dirigía Giménez Caballero y agrupaba lo mejor de la generación del 27. Al calor del grupo, se hicieron bastantes intentos, que si tengo un poco más de tiempo que ahora iré rememorando, pues la verdad es que no se escribió demasiado sobre la cuestión. Para mi libro «Cine español de la República» había preparado notas muy sabrosas, pero no pude reseñarlas por premura de tiempo y la prisa que me daban los editores para que el original estuviese a punto para la fecha fijada. El propio Giménez Caballero hizo algo más que su famosa «Esencia de verbena», cortometraje sobre Madrid, que recorrió en los años treinta todos los cineclubs de la capital de España. Era una película castiza y elemental, en la que participaban los amigos de «La Gaceta Literaria», incluida Maruja Mallo, la viñetista de «Revista de Occidente».

Otro film de aquellas fechas fue «Historia de un duro», realización de Sabino A. Micón, que arropaba las teorías Germaine Dulac, sobre la deshumanización, y su contrapartida de el «alma de las cosas». Sabino A. Micón recogía algún aspecto de la Dulac en «Historia de un duro» (1927), que, sin duda alguna, podemos catalogar como la primera película vanguardista del cine español. La teoría apuntada por Micón en su película era ésta: «Siempre se consideró la fisonomía como medio único de expresión; pero hoy podemos asegurar que también son expresivos, y por lo tanto fisonómicos, los pies y las manos». Y el realizador nos lo demostraba cumplidamente narrando una historia cuyos personajes eran manos y pies, sin que asomara a la pantalla, ni una sola vez, el rostro de los actores.

Ramón Gómez de la Serna escribía más de un boceto de guión expresado en dos o tres secuencias, cuyo desenlace apuntaba hacia la greguería. Alguno de estos escenarios llegaron a interesar, incluso a Luis Buñuel. Están por investigar aún las ideas y los films que nunca fueron planificados en tertulias de los cafés y en otros mentideros. Algunos textos han visto la luz en antologías de poemas. Del propio Buñuel los hay magníficos en su serie de poemas del inédito libro «El perro andaluz». En el incalculable trasiego de ideas, proyectos y frustraciones, algo se perdió para siempre que hubiera enriquecido nuestro cine. Sin ninguna duda la llegada del cine parlante fue muy perniciosa, ya que se rompieron no pocas cosas y se agostaron proyectos maravillosos.



«Una de miedo», film experimental de Eduardo García Maroto.

En 1932, después del escándalo de «La Edad de Oro», Luis Buñuel recala en España, de vuelta ya de Hollywood, por donde anduvo unos meses contratado por Metro Goldwyn Mayer, como «observador». Pero la verdad es que, aparte de hacerse amigo de Charlie Chaplin y de Sergei M. Eisenstein, el aragonés regresó a su tierra con ganas de hacer muchas cosas, pero con las manos vacías. La más inmediata fue un documental, «Las Hurdes», que le financiaría Ramón Acín gracias al premio que le había correspondido de la Lotería Nacional. El film recogía aspectos, gentes de la región salamantina cercana a Portugal, donde las personas carecen hasta de lo más elemental, y que por aquellas fechas estaban descubriéndose para vergüenza nuestra. El documental de Buñuel mostraba desde una planificación, naturalmente, surrealista, algunos de sus más estremecedores rincones. Tan duro y descarnado era el film, que Gregorio Marañón, a la sazón director del patronato de Las Hurdes, influyó para que la película fuese prohibida. Hasta muchos años más tarde, «Las Hurdes» fue un film desconocido para el público español.

Del horror al humor, pasando por la comedia. Esta puede ser la trayectoria de una serie de films cortos realizados por



Luis Buñuel

Eduardo García Maroto, conocida como «Una de...», donde el humor, la gracia y el chiste tenían cabida para desarrollar esquemas argumentales sobre imágenes del momento. En cierto modo, la experimentación en aquellos cortometrajes respondía a deseos de popularizar un cine maldito —el cortometraje— ofreciendo al público argumentos ingeniosos, unas canciones populares y la posibilidad de complementar los programas cinematográficos con material corto, también español. El éxito fue enorme, pues García Maroto conocía sobradamente la técnica de la síntesis, ya que era un calificado profesional del montaje. Los films más famosos de esta etapa investigadora son, «Una de miedo» (parodia de las películas truculentas), «Una de fieras» (sátira de temas de la selva) y «Ahora, una de ladrones» (que parodiaba las cintas policiales que interesaban ya mucho a los lectores de la novela amarilla).

Ni que decir tiene que Edgar Neville se apunta en los años treinta un notable éxito con sus «Falsos Noticiarios», que podemos empadronar con toda tranquilidad entre lo mejor del cine experimental de la década de los treinta, que no fue década, ni fue nada, pues todo se frustró por la guerra. Pero quedan por reseñar aquellos autores y directores aislados, los que investigaron en solitario, aportando a nuestro cine hallazgos del mayor interés.

Manuel Rotellar

Bibliografía aragonesa

Los libros de «Heraldo de Aragón»

Aunque esta «explicatio» no encubre ninguna «acusatio» propia ni ajena, debo decir que hace poco tiempo que llegaron a mis manos los tres primeros títulos de Editorial Heraldo de Aragón. Estuvo, en la presentación de la nueva colección, el director entonces de ANDALAN, Pablo Larrañeta y todos entendimos en ello, invitación y asistencia cordial, un paso bien necesario en las relaciones entre este semanario y el decano de la prensa aragonesa. Me apresuro a decir que, aunque me lo esperaba a priori y me lo olfateé desde las primeras ojeadas, la colección me satisface y mucho. No sólo la original presentación: originalidad consciente en volver por los fueros de la tradición impresora zaragozana, buen papel, tipografía muy cuidada, sobrias pero alegres capitulares en color, amplios blancos allá donde deben ir. También la elección, solemne y acertada, de los tres primeros títulos y autores, muy nuestros y de muy buena pluma. Todo ello, dicho sea sin halagos innecesarios, era lógico esperarlo del director de la colección, Joaquín Aranda, a quien nos alegra mucho ver tan activo, tan eficaz, y pediríamos o sugeriríamos, si no se le ha ocurrido, una recopilación elaborada de sus importantes «Artistas de la Región» dominicales. Los tres volúmenes primeros pertenecen, creo que por este orden, a **Solanar y lucernario aragonés**, artículos de Ramón J. Sender que, publicados como memorias y recuerdos en el «Heraldo», se unen ahora en salto cualitativo, junto al relato «El regreso de Edelmiro», dando como resultado un soberbio reencuentro del gran escritor con su tierra, a la que describe, increpa, añora, con pluma magistral: me atrevo a decir que en los últimos diez años son éstas de las mejores páginas de nuestro autor. Acaso no le sepa bueno, pero así lo creo.

Las **Postales**, de Julián Gállego, son un regalo maravilloso, en que nuestro gran profesor y crítico de arte se nos revela como un prosista espléndido, pulcro, irónico, puntillista, escéptico e iconoclasa, viajero agudo y —aunque discreto— gran señor. No sabe uno qué admirar más, si el estilo, la capacidad de atemporalidad, la inmensa cultura, la lírica observación del entorno entrañado y distante. Un primoroso libro de viajes, de cabecera, para lento degustar.

El cada vez más polémico —y, por ello, claro, famoso— Gabriel García Badell, recoge aquí tres novelas cortas: **Amaro dice que Dios existe, El reconverso** y **El columpio.** Todas ellas siguen y matizan sus ya conocidos títulos, sus obsesiones trascendentes, su afilada descripción de personajes, más de su psicología y pasiones que de su físico. Este atormentado Flaubert existencialista nos hace recorrer, de su mano bien adiestrada, lugares y tipos aragoneses, aunque con voluntad universal. Nos gusta su forma de tomar los temas nuestros, de calar en ellos, aunque no le interese hacer una antropología local. Este secarral inmenso para los escritores tiene, para la novela y el cuento, apenas estos dos —Sender, G. Badell— y otros tres o cuatro más —Santiago Lorén, Alfonso Zapater y, en cuanto quiera, José Antonio Labordeta—. No podemos permitirnos el lujo de ignorarlos, desconocer sus obras, arrinconar sus afanes. En cualquier otra tierra, sobre todo al Este de Aragón, ya habríamos escrito un montón de libros y miles de artículos y entrevistas con ellos. ¿Somos así? Pues mal.

E. F. C.

Teatro

Un tal Macbeth

La casualidad nos proporciona la posibilidad de seguir escribiendo y polemizando sobre el sentido de la recuperación de los clásicos. Para los definitivamente interesados en el tema les remito al primer número de la segunda época de la revista **Primer Acto,** en donde se debaten las ponencias de Almagro y en donde aparece también una sustanciosa entrevista con alguno de los componentes del Teatro Lliure, que, aunque sea muy de pasada, también hace referencia a la propia metodología de trabajo del colectivo catalán.

A las pocas semanas de pasar por Zaragoza la Compañía Española de Teatro Clásico y sus tres montajes, que nos dieron pie para reflexionar sobre las muchas posibilidades que tenía la escena actual para apropiarse de los textos de los llamados clásicos —en aquella ocasión centrándonos en los españoles Calderón y Lope—, viene Tábano presentándonos una dramaturgia sobre el conocido texto de Shakespeare, **Macbeth.**

El trabajo de esta compañía madrileña, de la que hemos podido ver en nuestra ciudad la mayor parte de sus espectáculos, ha consistido en trasladar la obra del autor inglés al lenguaje de la novela y el cine negro. Creo que es de justicia reconocer que la iniciativa es interesante y honesta. Y lo es en la medida en que dicha propuesta escénica es, por un lado, investigadora y creadora de posibilidades expresivas en el terreno del teatro. Y si no del todo nuevas, ciertamente muy poco desarrolladas en los escenarios españoles. El montaje de José Luis Gómez sobre **La resistible ascensión de Arturo Ui** (1941), de Brecht, y algún que otro intento de menor relieve son los logros hasta ahora. Y honesta, también, porque se utiliza un texto, con cientos de años de distancia, para desentrañar ante los ojos del espectador de los ochenta del siglo XX, conflictos de su tiempo. Por tanto, la propuesta de Tábano es interesante desde el punto de vista de la teatralidad —y elegir precisamente una obra del mejor autor teatral de todos los tiempos es todo un reto— y desde la perspectiva de la ideología liberadora. Justamente lo contrario que ocurría con los «encantadores» espectáculos de la anterior compañía, perpetuadores de las deformaciones del gusto enviciado del espectador y de la ideología dominante.

Los problemas parten en el terreno de la realización escénica. La interpretación de gran parte de la compañía me parece muy deficiente. Esto, una vez más, como consecuencia de la situación lamentable que la administración sigue ocasionando en la profesión teatral, obligándole a un autodidactismo feroz e imperdonable. Y el otro problema, en mi opinión aún más grave, es el de la dudosa adaptación del texto de Shakesperare. Creo que **Macbeth** da pie a una reflexión desde las claves del cine negro. Pero también creo que, una vez asumida esta lectura, hubiera sido necesaria la escritura de **otro** texto que eliminara connotaciones sicologistas, por ejemplo, y otras realmente dirigidas al espectador de comienzos del siglo XVII. Ese otro texto de nueva cuña potenciaría ante el espectador de nuestro tiempo la meditación sobre el poder, las corrupciones que de él se derivan y las caretas que elige para perpetuar sus abusos.

A pesar de lo dicho, se adivina un riguroso trabajo de Tábano en la investigación de este «subgénero». ya conocemos de siempre su inclinación por abordarlos y de su peculiar «gancho» a la hora de conectar con el público precisamente por ese motivo. En **Un tal Macbetch** hay momentos excelentes, con subterráneos homenajes a los maestros del cine negro, reconstruyendo y organizando ante los ojos del espectador toda una poética visual, que tiene como elementos protagonistas una determinada concepción de la luz, la gestualidad, la relación escénica, el humo de los cigarrillos, etc. Y también creo que hay que destacar la propuesta escenográfica, muy en la línea de otros trabajos donde había una innovadora investigación (por ejemplo, en **Los últimos días de Robinson Crusoe**), con la conquista de lugares no habituales para el juego teatral, como parte del patio de butacas, acercando al espectador el conflicto interior de los personajes centrales.

Francisco Ortega



Música

Tete Montoliu

Gracias a **Tete Montoliu** por su extraordinario concierto en el **Oasis.** Gracias a **Banana Entreprise** & Ld. por traerlo a Zaragoza. Y gracias a **Edigsa** por su impecable álbum doble **Tete Montoliu al Palau.**

Poco puede decirse del recital que nos ofreció con su trío en el Oasis, porque no es Tete Montoliu hombre de altibajos: estuvo magnífico, con su habitual precisión y elegancia técnica y envidiable inventiva al desarrollar los temas. Baste decir que el público le logró arrancar dos bises para que se deduzca el grado de comunicación alcanzado, ya que Montoliu no prodiga las repeticiones, precisamente (bien es verdad que el segundo bis fue un ligero pufo, pero es que, si no, allí nos da la del alba, de caldeado que estaba el ambiente).

El doble LP puede dar idea del trabajo de este gran jazzman a quienes no pudieran asistir al Oasis o al Palau el 8 de mayo de 1979 (que es el recital elegido para esta grabación en directo). Lleva mucha razón **Albert Mallofré** cuando se lamenta, en la carpeta del álbum, de que el reconocimiento internacional de que goza el pianista catalán es un freno más que un aliciente para acceder a él. Porque alguien que publica por los exteriores media docena de discos al año y encabeza carteles en Estados Unidos acompañado por músicos de jazz más que reconocidos, no cuenta en España con una discografía a la altura de esas circunstancias.

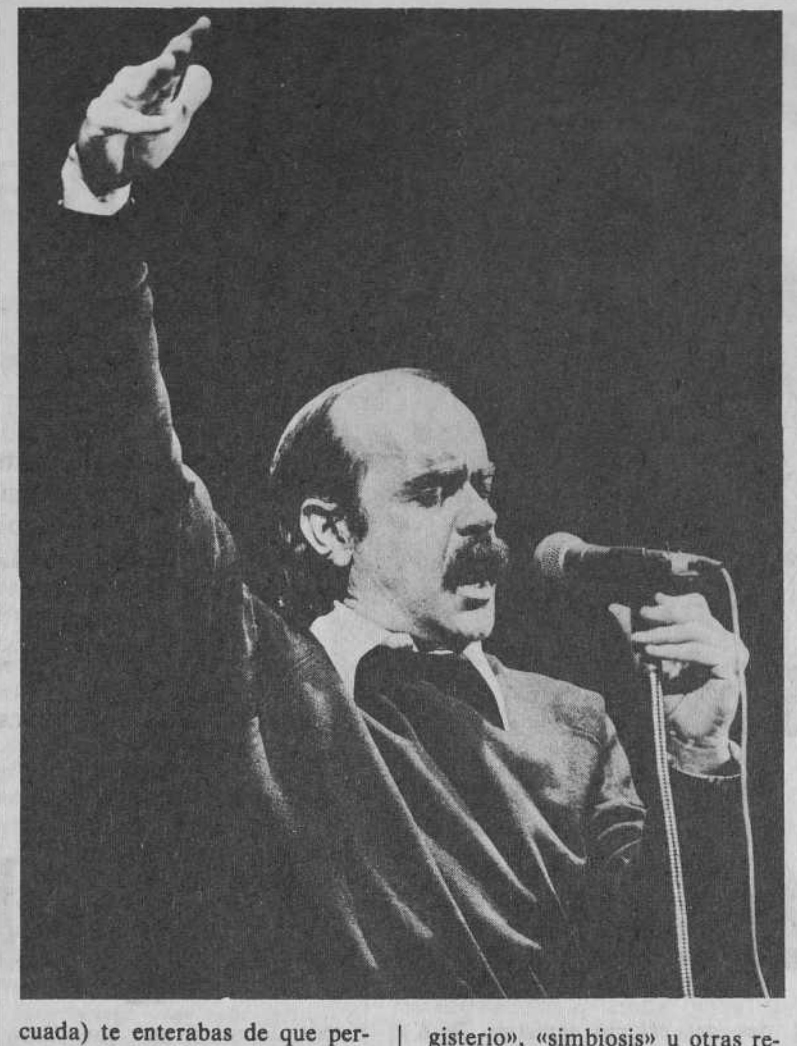
A llenar ese hueco más que chirriante ha acudido **Edigsa-Zeleste** con este doble. Sería una verdadera pena que una insuficiente respuesta del público diera la razón a quienes alegan como disculpa para no editar aquí sus temas que no se venden. Pero a la vista del recital del Oasis, ésa es una eventualidad más que improbable.

3 Dioptrías

Discos

J. A. Labordeta: Cantata para un país

Unas fidelidades



Este es un disco que algún día tenía que ofrecernos Labordeta: cuando revoloteabas por entre los bastidores de la canción popular aragonesa te encontrabas con un ejemplar del Arnaudas, que aparecía y desaparecía como un Guadiana cuando intentabas atraparlo y arrastrarlo hasta una máquina fotocopiadora para acceder tú también a la preciada reliquia; y al preguntar por su legítimo propietario («depositario» sería una palabra más adecuada) te enterabas de que pertenecía a José Antonio. Por eso digo que este era un mojón previsible en su camino con la canción a cuestas. En los tenebrosos tiempos de las crisis y los desencantos, un hombre comprometido con su tierra espiga en los tres cancioneros aragoneses (Arnaudas, Mur, Mingote) y el resultado no supone ninguna ruptura con su labor anterior: entre la propia voz y la de generaciones enteras que la precedieron, hay una continuidad natural sin forzar los textos ni los contextos, las melodías ni las resonancias. Por eso no debe asustar el título **Cantata para un país.** Afortunadamente, no se trata de una cantata. El mismo Labordeta se cura en salud en la presentación de su LP y nos advierte que quizá le hubiera cuadrado más el de «Cantas para un país», pero que «somos un territorio tan humillado, que salirse de madre, alguna vez, es bueno y saludable». Uno todavía recuerda con cierta desazón los batacazos de un Llach o un Stivell al abordar este género ligeramente proclive a la retórica. Nada más lejos de esa posible hinchazón que la sobriedad que recorre toda la obra de Labordeta. Y lo mismo sucede con la portada de Antonio Saura, la foto de Vicién, los arreglos de Gambino y la producción de Plácido Serrano. A Gambino hay que felicitarle seriamente por su trabajo, de una inspiración, sencillez y elegancia que destacan incluso en una trayectoria tan brillante como la suya. Más difícil de calibrar se me hace el trabajo de Paco Medina, porque no estoy acostumbrado a escucharlo en solitario, pero del fondo musical de «Poema» deduzco que sus aportaciones no son pocas. Puedo hacerlo muy bien, sin embargo, con la labor de Luis Fatás en los vientos y el acordeón. En una ocasión oí comentar a Gambino la «Jota del Chicotén» de Luis en términos elogiosos y escuchando los tres primeros temas de la cara A entiendo ahora por qué: han obtenido un refinamiento tal en su tratamiento, que supongo que palabras como «injerto», «magisterio», «simbiosis» u otras resultarían inexpresivas. Y hay que remontarse al **Labordeta en directo** para encontrar al abuelo tan relajado y lleno de matices en la voz y tan bien acompañado en la instrumentación.

Inducción, Elegías y Crónicas

La cara **A** se inicia con una «suite» sobre la desertización articulada en tres temas de irreprochable factura, «Vengo a hablaros», «Quién te cerrará los ojos» y «Un amigo en la ribera». La primera resultará familiar a la primera escucha, porque ya fue utilizada por Serrat en el inicio de su «Cançó de bressol» en aquel inestimable primer LP suyo. Se trata de una convergencia más que de una casualidad, ya que hay un Belchite común, una desolación compartida, por tanto, que evocaba el propio Labordeta en estas mismas páginas en ese su rincón para la memoria titulado «Otras voces, otros ámbitos». Sólo que la jota y el secarral heredados de los mayores han sido proseguidos con una muy distinta manera de entender la fidelidad en ambos cantautores.

«Quién te cerrará los ojos» es, pura y sencillamente, una maravilla, una de las cimas de Labordeta en la línea de «Canción de cuna sobre la tierra estéril» y «Nana para dormir un niño en la montaña». El dúo de la voz, el perfecto ensamblaje de las guitarras, el lirismo del acordeón le ponen a uno los pelos de punta, al igual que la introducción de los vientos en «Un amigo en la ribera», que cierra este apartado.

Y siguen a continuación las dos piezas imprecatorias sobre la especulación local y foránea, «Crónica de Beremundo» y «Ponte contento». Ya el título de **Crónica** nos sitúa en el duro y áspero terreno de la historia con datos y sucesos, y muestra el carácter de continuación respecto a las «Crónicas de Paletonia», el sencillo que acompañaba **Que no amanece por nada,** desarrollando ideas rodadas también en ANDALAN. Pero el resultado me parece netamente inferior. Más lograda está, seguramente, «Ponte contento», con el típico humor depresivo de quien se sabe perteneciente a unas tierras apaleadas, pero en absoluto contentas.

Versos, rogativas y manifestaciones

En la cara **B,** los versos son, de nuevo, elegíacos, las manifestaciones cívicas y las rogativas heterodoxas. Eso sí, todo a la mayor gloria del Señor, del Estado y de esa versión española de la Divina providencia que se llama Madrid, Madrid, Madrid.

La «Albada», «Vuelve a tu suelo» y «Todos son» muestran la otra cara de la desertización, al invocar el regreso y la lucha por la recuperación de los ausentes. La albada, cantada casi a pelo (como «Todos repiten lo mismo»»); la segunda con un gran despliegue instrumental y «Todos son» apoyado por Claudina en las voces, con gran eficacia, sensibilidad y frescura.

Que José Antonio era un gran recitador se adivinaba en «Palabras», se confirmaba en «Retrospectivo existente» y quedaba fuera de dudas en «Hermano hombre». Sólo que esta vez ha aplicado a sus propios versos una fórmula que, en cierto modo, arbitró para reivindicar los de su hermano Miguel. Así resulta el «Poema» en memoria de Adelina Lascorz, que es algo más que un mero epitafio individual: más bien un diagnóstico colectivo.

La «Rogativa de aguas» que cierra este muestrario de posibilidades del folklore aragonés es un memorial de agravios, un auténtico programa de desgobiernos, una procesión por momentos politizada que amenaza con esgrimir pancartas y convertirse en manifestación en cualquier momento. Quizá sea este el tono cachondo que más resultón sea para Labordeta, retomando el de «El milagro de San Lamberto», poque su humor está más cerca de Brecht que de Brassens. No sé si porque Zaragoza es un foco brechtiano o porque José Antonio tiende a contar mediante personajes y le cuesta ensañarse con éstos, incluso con los más negativos.

En fin, lo que más puede sorprender es, como ya se decía más arriba, que estemos ante un disco íntegramente dedicado a la música folklórica de una región y no suponga ruptura con un trabajo individual fuertemente personal y perfectamente definido. Es un lujo que pocos pueden permitirse.

3 Dioptrías

Fotografía

Un clásico

Sobrecoge un poco, al menos a mí, tener que comentar la exposición de una autora que en el mundo de la fotografía es ya un clásico.

Dorothea Lange (1895-1965), de nacionalidad norteamericana, fue una de las creadoras del tipo de reportaje de denuncia y testimonio social, obra a la que dedicó la mayor parte de su labor profesional a lo largo de su vida, especialmente durante la época de la Depresión.

Sus obras son ampliamente conocidas de todos aquellos que se hayan sentido alguna vez atraídos por libros de fotografía y estoy seguro de que más de una resultará familiar al visitante de la exposición.

Sin intentar enjuiciar la obra expuesta, cosa para la que no me considero en absoluto capacitado, si quisiera llamar la atención del visitante a la exposición sobre la gran frescura y naturalidad que se respiran en estas imágenes. Mantienen su serenidad, su dramatismo, su desolación a veces, sin perder su dimensión de humana cotidianeidad, sin que por un momento pueda pasar por nuestra imaginación un ápice de preparación o de manipulación en la toma. Dorothea Lange afirmaba que jamás componía o modificaba una situación y, evidentemente, son innecesarias sus palabras tras haber visto sus obras. Me llamó especialmente la atención una fotografía en la que puede verse una mujer joven, sentada bajo unas lonas, con el codo sobre la rodilla y una mano apoyando la cara; no pude evitar permanecer un buen rato ante ella, como intentando entablar un diálogo, como tratando de penetrar en su mundo, ese mundo que afloraba a través de su mirada aparentemente perdida, de profunda y serena melancolía. Intentando, repito, establecer un diálogo fuera del tiempo y fuera del espacio. Reconozco que me dejo impresionar ante determinadas situaciones, pero me considero en la obligación de confesarlo. Hay muchas más imágenes interesantes: invito al espectador a descubrir la mirada del niño entre las piernas de la madre sentada, a penetrar en el hermetismo de la mujer flaca que permanece erguida ante una puerta, a sentirse libre al contemplar los dos niños tras la tela metálica de una puerta cerrada...

En resumen: Visita obligada. Lástima que las reproducciones no sean todo lo buenas que deberían ser y sean más caras de lo que debieran ser.

Rafael Navarro





No es excesivamente frecuente que en la época de las informáticas, los mass media, las TVs. y demás piadosas letanías tecnocráticas un novelista plenamente consagrado elija el camino de la transmisión oral y el enfrentamiento directo con el público para dar a conocer su última producción. Pero así lo ha hecho Juan Goytisolo en algunas universidades españolas y por esa razón visitó Zaragoza la semana pasada para leer algunos textos y mantener el correspondiente coloquio en las aulas de nuestra Facultad de Letras. No se trataba de una promoción estilo barraca de feria tampoco, ya que por expreso deseo suyo no se firmaron ejemplares al final ni debía ponerse a la venta la novela hasta que estas presentaciones hubieran tenido lugar.

Juan Goytisolo

Un novelista cara al público

Lo que sigue es el obligado precipitado y prensaje de los mútiples estímulos recibidos de su lectura-coloquio, de varias conversaciones mantenidas a retazos con él y de la lectura de **Makbara**, la última entrega que acaba de publicarle **Seix Barral**. Con ella rompe Goyti sólo un silencio narrativo de cinco años, ya que desde **Juan sin Tierra** sólo la colección de ensayos **Disidencias** había aparecido en volumen.

La importancia del texto puede disculpar —espero— las diferencias de este pretexto.

Cuando le pregunto por el significado y razón del título me explica que **Makbara** quiere decir «cementerio» en árabe, y que la suerte de la palabra ilustra ya muy bien en sí misma la tragedia de la cultura española, condenada, por ruptura o desconocimiento respecto a su pasado, a la recuperación periódica de zonas íntimas de ser histórico a través de la importación. Porque **makbara**, de una raíz que significa «cavar», existe en la literatura medieval española como sustantivo («el macabro», se decía para aludir al cementerio) y, sin embargo, **macabro** volverá como adjetivo en el siglo XIX cuando la aventura colonial de Francia en Argelia transforme la palabra en «macabre». Y, de hecho, **macabro** será recogido por el Diccionario de la Academia como adjetivo y como galicismo. El cementerio de que se habla aquí, en concreto, es el de Rabat, que sirve también de picadero para las parejas.

Este es, seguramente, el primer acierto de Goytisolo, haber convertido su novela en otro vasto **makbara**, lleno de tensión entre la muerte y el amor, la realidad y el deseo, la cartesiana urbe y la azarosa medina, la máquina y el cuerpo, el verdugo y la víctima, las Ortodoxias y las heterodoxias, en fin. Y ello mediante una inteligentísima labor de sistemática superposición: de los sexos (el ángel andrógino y caído, caldo de marginaciones y paraísos perdidos), de las lenguas y códigos, del **Cementerio Marino** del Valery dechado de la poesía pura y los detritus, cloacas y tinieblas de una sociedad como la tercermundista, convertida en sustentáculo y alcantarilla de horrores sobre la que se alza el aséptico espectáculo de la urbe de cristal y acero relucientes. Un Goytisolo, pues, cada vez más lejano de fáciles maniqueísmos (posibles gérmenes de respectivas iglesias y las correspondientes tranquilizadas conciencias), más abierto, por el contrario, a una realidad que no se agota ni en España, ni en París, ni Marrakesh, ni los EE.UU., espacios estos entre los que reparte su tiempo.

El segundo elemento enmarcador lo constituyen las tres citas que encabezan el libro. La primera pertenece al **Manifiesto comunista**, «En las aguas heladas del cálculo egoísta». Pero no es sólo y exactamente una cita de Marx: hay pasajes enteros dedicados a glosar la miseria sexual en los medios marxistas y su cultilatiniparla retórica de escarceo entre el progre concienciador y la liberada estatua de Pigamalión a la espera de su príncipe rojo. Más bien es una cita de Buñuel, porque ese era el título primitivo de **La Edad de Oro**, la gran epopeya surrealista de canto al paraíso del deseo químicamente puro: el del **amor fou**, sin barreras de edad, sexo ni fronteras, como le es **Makbara**.

Al preguntarle por ello y hacerle notar la ambigüedad con que en **Juan sin Tierra** se refiere al «sordo genial» que captó los fusilamientos de la Moncloa, me indica que desconocía la coincidencia del título de Buñuel con la cita de Marx, de la que se había enterado posteriormente leyendo a Octavio Paz y que, por supuesto, la segunda ambigüedad es totalmente intencionada, al implicar y entrecruzar la obra de los dos grandes sordos aragoneses, tan ligados al irracionalismo surrealista. El soneto 129 de Shakespeare —la segunda de las citas— le parece a Goytisolo uno de los más hermosos poemas de amor, muy apto para abrir un libro que tiene a éste como tema central. Y en cuanto a la tercera, recoge un proverbio marroquí, «como el viento en la red» que, aparte de ser una obvia metáfora de la libertad y dar título a uno de los capítulos de la obra, exalta los poderes e impotencias de la literatura oral, capaz de servir de alfombra mágica de **Las mil y una noches**, pero, también, «lectura en palimpsesto: caligrafía que diariamente se borra y retraza en el decurso de los años». Por eso dedica la obra «A quienes la inspiraron y no la leerán», porque es, entre otras cosas, una constatación de las dificultades que la letra impresa encuentra para atrapar el flujo de la vida, la cambiante oralidad del zoco; y de ahí el intento de la lectura-coloquio y de la propia novela, porque Goytisolo parece crecerse ante lo inédito, poniendo diques al mar para liberar nuevas tierras de las aguas.

Una vez que se penetra en el recinto textual así enmarcado, nos encontramos con temas reconocibles en su obra anterior, en que parecen desarrollarse con implacable lógica núcleos temáticos que desde **Duelo en el Paraíso** hasta **Juan sin Tierra** han marcado un proceso de rechazo y destrucción que viene a coincidir en el tiempo con la más persistente y subterránea musa de todo intelectual español de postguerra: aquel que en **Reivindicación del Conde Don Julián** denominara Tonelete o el Ubicuo. Pero tras el 20-N hacían falta nuevos temas, personajes evolucionados respecto a los anteriores, y algunas afirmaciones, porque era difícil llegar más lejos por el camino de **Juan sin Tierra** cuando en la página final se había producido el exilio del propio idioma al acabar el libro con una página en árabe, tras deslizarse hasta él por el andaluz.

Por eso, al preguntarle por su evolución y la dificultad de proseguirla tras aquella pirotécnica despedida, insiste en que se trataba de un mero recurso literario, un modo inequívoco de rematar la trilogía **Señas de identidad-Reivindicación del Conde Don Julián-Juan sin Tierra.** Y que los cambios respecto a ésta son claros: no hay autobiografismo, no está centrado en el problema español, la temática se ha ampliado, etc.

Parece, en efecto, como si la marcha de nuestra historia reciente y la de su novela hubieran ido parejas, conectadas por algún nada secreto mecanismo que se llamaría lucidez, y que tras las tensiones antifranquistas hubiera ya lugar para abandonar ciertas lealtades mantenidas con cierto masoquismo y procediera desenmascarar algunos comportamientos y abrir puertas a otros horizontes que ventilen el monocultivo cultural y el enrarecido ambiente con restos de catacumba y panfleto bienintencionado. Y así, no se sorprende de que a la muerte de Franco no se haya dado la floración cultural tantas veces acariciada, porque —nos comenta— no ha habido cambios en profundidad: la misma persona que le prohibió la **Reivindicación del Conde Don Julián**, Ricardo de la Cierva, es ahora Ministro de Cultura; lo raro sería que, con esos supuestos, se diera la esperada pujanza.

Goytisolo se entusiasma con el Plata y con ciertos residuos culturales de la Zaragoza que fue, y se queda levemente asustado al comprobar cómo el Aula Magna de Filosofía va desbordando de un público joven y adicto que primero llena los bancos, luego ha de ponerse de pie para dar cabida a los que han quedado fuera, y finalmente, seguirá su lectura-coloquio desde el exterior del aula, a través de los altavoces.

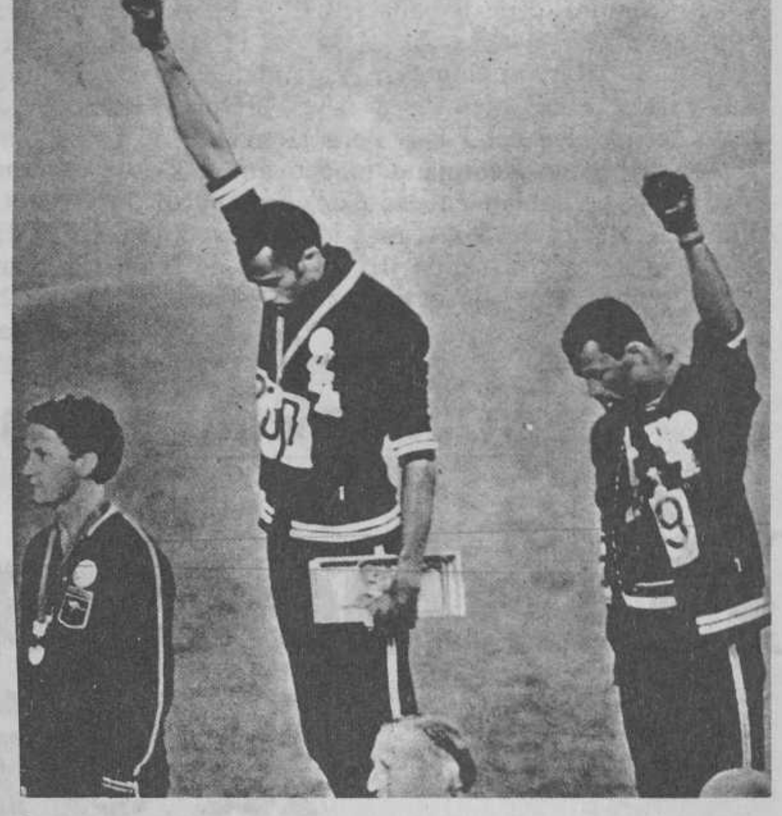
Me explica que prefiere estas lecturas en público porque sus novelas suelen gozar de inmerecida fama de difíciles y no lo son, sin embargo, si se leen captando determinadas secuencias rítmicas, especie de estribillos que se entrelazan hasta ir tejiendo la trama flexible que permite recomponer la totalidad, «como el viento en la red». Y por eso entiende Goytisolo que **Makbara** debe ser leída en voz alta, como él lo ha hecho magníficamente, modulando en diversos registros, parodiando un catálogo de ofertas turísticas o de inseminación artificial, siguiendo las falsillas de una retransmisión deportiva o, por el contrario, tratando de captar con una prosa ondulante y variable el flujo humano que, imantado por la palabra se congrega en la plaza de Marrakesh a escuchar historias en una literatura primigenia para analfabetos de la letra impresa. De una de esas historias podría haberse desgajado este canto al amor y la libertad, a la manera polifónica y mudéjar del **Libro de Buen Amor.** Con él cumple Goytisolo una vez más su vocación nunca desmentida de poner el bagaje de la tradición al servicio de nuevos territorios inexplorados.

M. Batallón



El boicot a los Juegos Olímpicos

El mundo del deporte anda inquieto estos días ante la propuesta del presidente norteamericano Carter de boicotear los próximos Juegos Olímpicos de verano, a celebrar en la URRS. El fantasma del boicot planea de nuevo sobre la Olimpiada de Moscú, como, por otra parte, lo hizo en la de Helsinki (1952) a raíz de la guerra de Corea, la de Melbourne (1956) por la invasión de Hungría y la crisis de Suez, la de Méjico (1968) por la invasión de Checoslovaquia y la de Montreal (1976) por la situación del Africa Negra.



Los atletas (negros) norteamericanos expresan su silenciosa protesta en la Olimpiada de Méjico (1968). Ellos tampoco parecen estar muy de acuerdo con la política de «derechos humanos» del gran padre blanco.

El Barón Pierre de Coubertin ideó las modernas Olipiadas a imagen y semejanza de las clásicas griegas, durante las cuales se establecían treguas entre los pueblos y ciudades que estuvieran en lucha. Obviamente, el resultado no ha podido ser más desastroso; sin contar las dos guerras mundiales, todas las olimpiadas han coincidido con guerras en algún punto del planeta.

Ante los intentos de boicot a una Olimpiada, que no son algo nuevo, cierran filas los que se oponen al mismo. Por un lado, los más idealistas dicen que los juegos olímpicos son competiciones entre individuos y no entre naciones. Aunque esto sea oficialmente cierto, es más cierto que en los estadios aparecen las banderas de los países participantes, se escuchan sus himnos, se desfila por países, el cómputo de medallas obtenidas es por países, hay competiciones por equipos representativos de países y, desde luego, el Comité Olímpico Internacional no invita a participar a individuos, sino a cada país.

Otro argumento, más falaz y reaccionario, es la manoseada y tópica frase de que «el deporte no se debe mezclar con la política». Estamos de acuerdo en que la «actividad física» se debe de distinguir de la «actividad política», pero de ahí a decir que el deporte no es política, hay un abismo. Toda la actividad humana es social, política, y si el deporte es una actiˆviad humana, será también política, en tanto cuanto repercute en la sociedad con presupuestos, planificación y difusión.

Referente al boicot que Carter quiere hacer a la Olimpiada de Moscú, es curioso observar su manipulación para enaltecer los «sentimientos patrióticos» del pueblo yanqui, muy mentalizado en el tema olímpico. Para comprenderlo bien, es como si el Real Zaragoza, en un alarde de mentalización autonomista, se negase a jugar los partidos de liga; automáticamente, los hinchas serían efervorecidos autonomistas.

Este boicot —es más serio— por parte de los USA coincide con la caída de su imperio. En otras Olimpiadas en las que se planteó el boicot, ellos asistieron ya que, además de ser los «dueños del mundo», eran los que más triunfos obtenían, y eso siempre es propaganda. Pero, ahora, coincide que no sólo perdieron en Vietnam, se les ríe Jomeini, los rusos invaden Afganistán y no pueden controlar a los nicaragüenses, sino que, además, están perdiendo la primacía indiscutible que antes tenían en atletismo, natación, baloncesto, etc. Curiosamente, y no es coincidencia, en favor de los países del Este y en concreto la URSS. Y, claro, tampoco es coincidencia que esta Olimpiada se celebre en Moscú, con las lógicas ventajas para «los de casa».

Curiosamente Carter admite que la URSS participe en los Juegos de Invierno que van a celebrase en USA (Lake Placid). Graciosa inconsecuencia y que, supongo, los rusos son los mismos en invierno que en verano.

Un dato de gran interés es que las «colonias del Imperio», léase países de la Otan, aliados y componentes del «mundo libre», se han vuelto indisciplinados y han puesto sus muchas reticencias al boicot. Los países nórdicos, de amplia y verdadera tradición deportiva popular, han dicho que ellos asistirán. Aunque, por supuesto, condenan el episodio de Afganistán. De igual o parecida forma se han manifestado Francia, Italia y la R.F.A., no así la Sra. Thatcher, que se apresuró a obeceder precipitadamente a su jefe Carter, pero los miembros del Comité Olímpico Británico le han parado los pies.

En última instancia, a quien le corresponde la decisión de trasladar o no los Juegos es al Comité Olímpico Internacional, y dudo mucho que éste se decida por una postura de fuerza. Lo que hará es esperar pacientemente a que el tiempo lo cure todo, máxime cuando una postura dura en contra de cualquiera de las dos potencias pondría en peligro la continuidad de los Juegos; y eso, desde muchos puntos de vista, no interesa a casi nadie. Aunque sobre la validez o no de las Olimpiadas ya hablaremos otra semana.

En los últimos días, el tema del boicot se ha replanteado a causa del arbitrarismo e injusto confinamiento del científico y premio Nobel Sajarov, al alegar las autoridades soviéticas que «era un espía pagado por occidente»; vamos, el «oro de Moscú», pero a la inversa. Sajarov fue el pionero en plantear, hace más de tres años, un boicot a la Olimpiada en apoyo de los Derechos Humanos en la Unión Soviética. En aquellas fechas nadie le hizo caso, pero ahora, «casualmente», se incita al boicot tomando como bandera la condena soviética a Sajarov. De todas formas, este hecho está haciendo replantear su postura a varios países, inicialmente reticentes al boicot.

Lo que es evidente es que la petición de Carter no es sino una minúscula parte del endurecimiento de la política internacional, muy bien orquestada y manipulada, eso sí, por el tremendo alcance popular y propagandístico que los Juegos Olímpicos tienen.

A seis meses vista de la apertura de los Juegos, no se puede predecir si el boicot será o no efectivo. Todavía pueden suceder muchas cosas que inclinen a un lado u otro la balanza. A pesar de todo, no creo que tenga un gran éxito, ya que muy pocos países pueden despreciar el apetitoso bocado propagandístico que supone una Olimpiada.

Lo cierto es que tanto yanquis como soviéticos siguen moviendo los peones de su gran partida de ajedrez. Y parece que, ahora, están decididos a no hacer tablas. Ambas naciones desprecian olímpicamente —permítaseme la palabra— todo tipo de derechos humanos y los Juegos Olímpicos no son más que un sencillo peón de esa inmensa partida.

Lo malo es que, en la información del «mundo libre», los «buenos» son siempre los americanos y los «malos» los otros. Vamos, igual que en una película. La desgracia es que a nosotros siempre nos toca hacer de «extras».

Vicente Rubio Larrosa.

Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

Los maestros

Uno, a veces, mirando atrás, descubre, entre el silencio de las aulas calladas, la suerte enorme de vivir un tiempo trizado por los odios, las iras y las guerras. Como en una vieja emoción incontenida te das cuenta de que al inicio mismo de tu propio camino fueron alzándose gentes que, huyendo de la guerra, la represión y el hambre, reclamaban —callados, temerosos, fugaces— en el viejo edificio de Buen Pastor, número uno, donde, abiertas las puertas, enseñaron a gentes que ignorábamos su historia.

Y recaló mi padre apenas liberado del aire criminal que le mantuvo al borde de la muerte. Y recaló, con un aire cansado, terriblemente ausente y agotado, el buen maestro aquel que Gilaberte le llamaban, viejo líder de F.U.E. y que aterido de muerte se nos murió muy pronto dejándonos recuerdos muy pequeños, recuerdos desde niños. Y que ahora reencuentro en ese emocionante poema que Miguel le escribiera como homenaje a tanta muerte viva como dejó su muerte en solitario.

Y luego, un poco más allá de nuestra adolescencia, nos explicó Manolo Gil todo lo que sabía sobre los escritores con un enorme amor y respeto por Voltaire o por Byron o Keats o Balzac. Y mientras compañeros de otras latitudes sentían un desprecio brutal por estos «pecadores», nosotros recitábamos versos de Villon o de Lorca. Gracias a Gil ya le íbamos ganando una partida a la verdad y nos habríamos, sin saberlo del todo, a una libertad inalcanzable pero presente allí, en sus palabras.

Y en aquellas aulas abocadas de gritos al Mercado Central, entendimos la Trigonometría en otro gran maestro huido de la muerte: Enrique Moliner. Hermano de María —aunque nunca lo dijo— nos recordaba a Bevan —el líder laboral de Gran Bretaña— y sentíamos por él un cariño en silencio que él también nos dejaba en sus largas retaílas de senos y cosenos. Y recibimos bruscos el encuentro feliz con Pedro Dicenta que, huyendo de Madrid, nos iba a amenizar los otoños lentísimos del Ebro explicando a Dostoievski como ya nunca nadie nos lo hizo.

Y junto a ellos, al lado mismo de su aire cordial y respetable por los hombres, las ideas, los gestos y las luchas, otras gentes también que nos hicieron. Allí en aquellas aulas andaba doña Ana des Grotes, dándonos la pátina francesa del respeto por todas las ideas, y don Mariano Pena, que nunca consiguió que yo aprendiese los terribles modelos de la cristalografía, o Emilio Villellas, que con sus menudas formas y su tabaco a secas nos gritaba el álgebra de los lunes. Y explicaba Miguel su poesía en horas que la historia se descubría limpia en las paredes. Y hubo tantos maestros, tantos hombres que nos fueron haciendo respetar lo respetable, en un momento denso en que sólo había el respeto por un símbolo muerto, que crecimos con Lorca, con Alberti, con poetas geniales, con escritores tiernos y entendimos muy pronto lo que significaba la lucha de los hombres por librar al hombre de los atroces gestos sanguinarios en los que amargamente nos habían mecido.

Hoy, al mirar al fondo del pasillo y recordar sus muertes, sus olvidos, quiero dejar aquí, sobre estas líneas, este humilde homenaje a aquellas gentes que a pesar del silencio, la represión y el odio nos hicieron sentir amor por cosas que andaban prohibidas: el hombre, la libertad y el tiempo venidero abierto a la verdad que, a pedazos de sangre, intentaron robarnos cuando niños.

A ninguno de ellos les han puesto una escuela, una calle menuda, una plaza. Tampoco sé si les hubiera gustado; pero ellos sí que hicieron por la vida lo que otros fantasmones ridículos nunca se atrevieron: hacer de la verdad un testimonio, un gesto heroico y revolucionario.

Y en tiempos difíciles es cuando los hombres demuestran que son hombres, o reptiles oscuros, trepadores vendidos al látigo y al miedo. Ellos nunca estuvieron al lado de los himnos y sí junto a nosotros —la futura esperanza— de los tiempos futuros.

El primer ensayo en Aragón de gobierno municipal de izquierdas a tres bandas —Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Comunista de España (PCE) y Partido de los Trabajadores de Aragón (PTA)— se iba al garete el pasado 21 de enero, cuando Ramón Sáinz de Varanda, alcalde de Zaragoza, cesó en sus cargos y delegaciones a Isabel Pérez y Francisco Polo, los dos concejales del PTA. Pero la unidad de la izquierda municipal se había resquebrajado mucho antes. Desde el primer momento habían chocado dos formas distintas de trabajar en el Ayuntamiento: la del PTA, más ideológica, y la del PSOE y PCE, más técnica. La salida del primero del gobierno municipal cierra una etapa, de casi diez meses, que ANDALAN ha querido reconstruir paso por paso.

Ayuntamiento de Zaragoza

Por qué estalló la crisis



PSOE, PCE y PTA, diez meses escasos de vida municipal en común.

Francisco Polo es tajante a la hora de valorar la ruptura: «la unidad de la izquierda, en la práctica, se ha limitado a los acuerdos del 18 de abril para elegir alcalde y repartir competencias». Según él, la Comisión de Gobierno de los tres partidos, cuya creación se acordó en la misma reunión, sólo se ha reunido en vísperas de plenos y cuando el PTA ha presentado mociones.

El principio del fin

La aprobación de una subida de tarifas del transporte público fue el primer motivo de divergencia seria. Según Francisco Polo, incluso con la nueva subida del gasoil se seguirán produciendo beneficios para la empresa concesionaria, aunque hubiesen continuado las tarifas anteriores. Los concejales del PTA eran partidarios de que se iniciase el estudio de municipalización inmediatamente, para que ésta se llevase a cabo antes de 1983 siempre que la situación económica del Ayuntamiento lo permitiese. En este punto contaban con el apoyo de la Federación de Asociaciones de Barrio.

La insistencia del PTA en presentar siete mociones políticas —sobre legalización de las drogas blandas, despenalización del aborto, moratoria nuclear, seguridad ciudadana, problema de la vivienda, Ley de Referéndum, autonomía y bases hispano-americanas— fue otro de los motivos de discordia. En dos plenos consecutivos habían sido retrasadas, tras las negociaciones mantenidas entre los tres grupos de izquierda. En el del 10 de enero iban a presentarse por tercera vez, pero se llegó al acuerdo —según Francisco Polo— de que se retirasen, a cambio de que la Comisión de Gobierno se reuniera para analizar sus fallos de funcionamiento. Pero dos días antes del pleno, según el concejal del PTA, se enteraron de que la Alcaldía presentaba una moción sobre transportes y el PSOE otra sobre el Estatuto de Centros Docentes (ésta se retiraría) y decidieron presentarlas.

Dos dinámicas diferentes

Lógicamente, la opinión de la otra parte en discordia es diferente. Sáinz de Varanda, alcalde socialista, fue explícito: «El PSOE y el PCE llevan una dinámica de afianzar las instituciones democráticas, mientras que el PTA quiere utilizar el Ayuntamiento como medio de lucha, y no sólo de gestión». La subida de tarifas de los transportes públicos demostró, en su opinión, que era muy difícil la convivencia con el grupo municipal del PTA, que pretendía estar a la vez en el gobierno y en la oposición. Si la Comisión de Gobierno no se ha reunido más veces, según Sáinz de Varanda, es debido al exceso de trabajo. Y la municipalización del transporte es un tema que difícilmente se podrá abordar antes de que acabe el mandato de este Ayuntamiento. Para el alcalde, la subida de tarifas ha sido sólo un aspecto parcial de una reestructuración del transporte y del tráfico, que incluye la peatonalización de amplias zonas del casco viejo, la creación de un paso inferior que descongestione la zona del Mercado Central, la puesta en marcha de un ferrocarril urbano que comunique el Arrabal con Casablanca, etc. Hasta que no funcione todo esto, a Sáinz de Varanda la municipalización le parece una utopía peligrosa por motivos económicos.

Luis García Nieto, portavoz del grupo socialista, es también tajante a la hora de enjuiciar la situación: «El PTA ha optado por hacer política de partido antes que municipal». Según él, la Comisión de Gobierno ha funcionado, aunque se hayan retrasado en temas como el Plan de Actuación Municipal (PAM) —que es algo así como un programa de gobierno— debido a la acumulación de trabajo. José Luis Martínez, portavoz del PCE, insiste por su parte en que un partido que está en el Gobierno debe evitar las fricciones ideológicas y potenciar los temas unitarios. La actitud del PTA habría tendido, en su opinión, a rentabilizar el descontento y a recoger votos por la izquierda; el PTA temía perder influencia en el movimiento ciudadano o, continúa, que en esta ciudad actúa a la contra, a diferencia de otras como Barcelona, si actuaba como partido de gobierno.

Las mociones de la discordia

Respecto de las polémicas mociones del PTA, Sáinz de Varanda asegura que se enteraron que iban al pleno por la prensa. «Cuando se plantean mociones que rozan los principios ideológicos, saltan chispas. A nosotros no se nos ha ocurrido presentar una sobre el acuerdo Marco, porque eso es buscar la pelea», manifestó por su parte José Luis Martínez (PCE).

La culminación de este proceso de enfrentamiento, más o menos velado, fue la entrada en el Ayuntamiento el día 19 de Isabel Pérez y otros militantes de partidos de izquierda, para encerrarse en petición de la autonomía plena del art. 151 para Aragón. Un punto en el que precisamente están de acuerdo todos los partidos de izquierda, iba a ser la ruptura. Sáinz de Varanda señala que fue ocupación, no un encierro. «Se hizo sin pedir permiso a los guardias municipales y nos molestó que se metiesen en la sala de permanentes donde tenemos que trabajar. Para mí —concluye— la disciplina es uno de los temas más serios y profundos». Pero, ¿cuál ha sido el balance de casi diez meses de gobierno conjunto del PSOE, PCE y PTA? Según Ricardo Berdié, secretario de la Federación de Asociaciones de Barrios y militante del MCA, la actuación de este Ayuntamiento, comparado con el anterior, ha mejorado, pero no se aproxima, ni con mucho, a lo que decían sus programas electorales en cuanto a participación ciudadana y a la necesidad de que los costes de los servicios públicos (transporte, basuras, etc.) no recayeran sobre la generalidad de los ciudadanos. Otra de las críticas de esta Federación es el retraso en aprobar el presupuesto de 1980 y en facilitarle información para que pueda emitir sugerencias.

En esa misma crítica coincide Francisco Polo, quien asegura que desde el 15 de diciembre existían datos para haberlo confeccionado. El concejal del PTA, que reconoce que el Ayuntamiento ha dado un gran paso en el tema cultural, enseñanza, contaminación y en el urbanístico, no está de acuerdo con el nombramiento de algunos alcaldes de los barrios de Zaragoza, ya que se acordó que todos serían elegidos. También está en desacuerdo con el funcionamiento de la Unidad de Vigilancia Especial de la Policía Municipal. En la importancia del retraso del Plan de Actuación Municipal coinciden Ricardo Berdié y Francisco Polo, quien asegura que el PAM está elaborado desde las fiestas del Pilar.

La derecha, marginada

Las críticas de la derecha son mucho más duras. Miguel Merino, portavoz municipal de Unión de Centro Democrático (UCD), manifestó irónicamente: «han cambiado los nombres de las calles, se han metido con UCD pero, ¿qué han hecho que sea nuevo?». Lo que más les molesta de este Ayuntamiento con mayoría de izquierdas, es que no les permita participar en la marcha del mismo: «Somos plantas vegetativas que nos autoregamos con nuestra paciencia», concluyó el portavoz centrista, refiriéndose a su propio partido y al PAR.

En su defensa, Sáinz de Varanda calificó de absurdo el retraso del PAM, pero le quitó importancia ya que, aseguró, están aplicando los programas electorales que son coincidentes. José Luis Martínez explicó que, debido a la inexperiencia municipal, el primer programa que se confeccionó pecaba de electoralista y ha habido que reelaborarlo y ajustarlo a la realidad económica. El PAM, según García Nieto, se presentará al pleno municipal en febrero.

La aprobación del presupuesto de 1980 es cosa de días y el retraso se ha debido, según José Luis Martínez, a un problema técnico de adaptación —ya que a partir de este año la forma de elaboración es distinta— y a las negociaciones con el Gobierno, que se comprometió a asumir 400 ó 500 millones de la carga financiera de Zaragoza. Sáinz de Varanda añade que se está esperando también a que el Gobierno apruebe el presupuesto de liquidación de deudas de 1979.

UVE: Policía polémica

Para afrontar la difícil situación económica del Ayuntamiento de Zaragoza se han creado impuestos estables sobre gastos suntuarios, sobre la propiedad y se ha agilizado el cobro de los retrasos. Respecto a las contribuciones especiales y a las tasas, que afectan directamente a los servicios públicos (basuras, agua, etc.), Sáinz de Varanda afirma que se ha creado un sistema eficaz y progresista, por el que las calles más ricas pagan más.

En cuanto al nombramiento de alcaldes pedáneos, Sáinz de Varanda aseguró que se había acordado con las Asociaciones de Vecinos que hiciesen elecciones y propusieran alcaldes, pero no había habido propuestas suficientes. «Sólo en Casetas —continuó— se acordó que se hiciera con partidos políticos y centrales sindicales, que propusieron una Junta municipal de acuerdo con los resultados del 3 de abril. En casi todos los barrios existen Juntas vecinales que funcionan de maravilla, a excepción del caso de Montañana, donde ha habido problemas».

«La UVE no va a ser un cuerpo de hombres de Harrelson —manifestó más adelante el alcalde— pero queremos tener un grupo de 60 policías que puedan utilizarse con rapidez en situaciones críticas. Doce de ellos se encargarían de la seguridad de la casa y de los concejales, ya que algunos miembros de la Corporación hemos recibido amenazas de muerte.

Plácido Díez Bella